LA FIANZA SATISFECHA

USO
1116

U
11536
USOZ
11196

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

# LA FIANZA SATISFECHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JORNADA PRIMERA.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Num. 36.

COMEDIA FAMOSA.

# LA FIANZA SATISFECHA.

## DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | |
|---|---|
| *Leonido, galàn.* | *Marcela, dama.* |
| *Tizon, gracioso.* | *Zulema, Moro.* |
| *Dionysio, Cavallero.* | *Zarabulli, Moro.* |
| *Gerardo, viejo.* | *Lidora, Mora.* |
| *Rey Moro.* | *Christo, Pastor.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Leonido, y Tizon.*

*Tizon.* YO no sigo tu viage.
*Leon.* La puerta me has de guardar;
y la tengo de gozar,
por afrentar mi linage.
*Tizon.* Considera que es tu hermana;
*Leonido.* Acaba, llama, Tizon,
porque essa mesma razon
hace su infamia mas llana:
Esso me dà mayor brio
para poderla gozar.
No gozò Amon à Thamar,
siendo hermanos?
*Tizon.* Què desvarìo es el tuyo!
pues no sabes lo pagò?
*Leonido.* Es assi:
que lo pague Dios por mi,
y pidamelo despues.
Dios ha de ser mi fiador,
porque si en verdad me fundo,
ni le ha avido, ni en el mundo
no le puede aver mejor;
y si es la paga en dinero,
ninguno mas rico hallo.
*Tizon.* Sin freno està este cavallo, ap.
èl darà en despeñadero.
*Leonido.* No llamas?
*Tizon.* No, que esperaba,
por vèr si el divertimiento
te mudaba el pensamiento.
*Leonid.* No te canses, llama [illegible]aba;
llama, ò quitate de aì,
que este furor me desvela.
*Tizon.* En el patio està Marcela.
*Leonid.* Pues entro, quedate aqui;
y porque mi inclinacion
sepas, te quiero avisar,
que no la quiero gozar
porque la tengo aficion;
que ni su amor me maltrata,
ni su talle me aficiona,
ni me agrada su persona,
ni su donayre me agrada,
ni su gracia me contenta,

A ni

© Biblioteca Nacional de España

ni su lengua me dà gusto,
sino solo porque quiero
dàr à mi sangre esta afrenta:
Yo me voy, esperame.
*Tizon.* Y sabes si bolveràs?
*Leonid.* Gracioso, Tizon, estàs;
pues claro està que lo sè,
que à mi sobervio querer
ninguno le pone rienda;
aunque el infierno pretenda
estorbarlo, he de bolver,
que no temo el embarazo
de todo el infierno junto,
porque à su infernal trassumpto
sabrà rendir este brazo;
y si el Cielo pretendiere
lo mismo, tampoco temo.
*Tizon.* Dios te convierta, blasfemo.
*Leonid.* E. haga lo que quisiere;
y à quien mi accion atrevida
en honra, ù hacienda estrague,
pida à Dios que le lo pague,
y que despues me lo pida,
que hombre soy, que sabrè
satisfacer qualquier mengua.
*Tizon.* Maldiga Dios tan vil lengua;
entra, que yo esperarè,
rogando al Cielo te ampare
de tal afrenta, y ultrage.
*Leonid.* Voto à Dios, que mi linage
abrase si lo estorbàre. *vase.*
*Tizon.* El entrà yà sin govierno:
ha desdichado Tizon!
si sigues su inclinacion
seràs tizon del infierno.
No ay pecado en todos siete
que èl no aya executado,
ni huvo ocasion de pecado
sin asirla del copete,
Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana à una Dama
quitò una rica cadena;
y porque con lengua honrada
tan gran maldad reprehendiò,
à un Sacerdote le diò
una cruel bofetada.
Yo no sè en què ha de parar,
que tan enorme vivir,
ò en un palo ha de morir,
ò el diablo lo ha de llevar,
porque no he visto furor
semejante; y èl infiel,
luego dice, que por èl
pague el Divino Hacedor.
La fianza buena es,
y puede pagarlo bien,
mas es cierto, que tambien
querrà cob. . . despues.
*Dentro Marcela.*
*Marcel.* Cielo Santo, no ay justicia?
*Tiz.* Què es aquesto? en esso estamos,
y à la Justicia llamamos?
declarada es su malicia.
*Marcel.* Mi Dios, venidme à ayudar.
*Tizon.* El oyga tu gran gemido,
porque yo temo à Leonido,
y allà no me atrevo à entrar.
*Dentro Dionysio.*
*Dionysi.* Traydor, esto imaginaste?
matadle. *Dentro Leonido.*
*Leonid.* Menos rigor.
*Tizon.* Este es Leonido: ha señor,
y què presto te arrojaste!
Oy daràs tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
què yà el diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.
*Sale Leonido con la espada sangriente en la mano.*
*Leonid.* Esto es hecho,
*Tiz.* Y no bien hecho.
*Leonid.* Bien, ò mal, yà lo intentè,
y à quien gusto no le dè,
pidalo à mi fiero pecho.
*Tiz.* Algun puto desalmado *ap.*
que te lo llegue à pedir.
Y aora, adonde hemos de ir?
*Leonid.* A passear al Mercado.
*Tiz.* Cuerpo de Dios con tu flema:
hasta quitado à tu hermana
la honra, y con essa gana
quieres vèr la Plaza de Elena?
Vàs de suerte, que imagino,
que eres Ministro de Herodes,
y es posible te acomodes
à seguir esse camino?
Yo, señor, no voy contigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en delitos tan atroces,
la culpa està dando voces
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen, à fee
que el Pueblo busque su traza,
para que dès en la plaza
la bendicion con el pie.
*Leon.* Dexa, gallina, el temor.
*Tiz.* Dexolo, y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y diez higas al Doctor.
Que has muerto à tu hermana
avisa la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta!
*Leon.* Calla, que es cosa de risa:
Tizon, en esso reparas?
luego piensas que muriò?
*Tiz.* Pues no la mataste?
*Leon.* No.
*Tiz.* Pues què la hiciste?
*Leon.* Dos caras.
*Tiz.* Agradezcanle, por Dios, *ap.*
la merced, que es oportuna,
que Dios no le diò mas que una,
y èl dice, que la hizo dos.
Señor, yo me quedo acà,
que mañana tu rigor,
por hacerme gran favor,
con dos caras me honrarà:
Tu escapate por los pies,
no lo quieres pagar.
*Leon.* Ha si: que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.
*Tiz.* Esso si, paguelo Dios,
que lo puede bien pagar;
pero à fee que ha de llegar
tiempo, que lo pagueis vos. *Vanse.*

*Correse una cortina, y aparecese Gerardo viejo en una silla durmiendo, y al lado una caña.*

*Gerard.* Detente, detente, aguarda,
espera, mozo atrevido: *Despierta.*
Jesus què pesado sueño!
què es esto, Cielo Divino?

*Sale Dionysio alborotado.*

*Dion.* Despierta del sueño torpe,
que te tiene los sentidos,
noble Gerardo, ocupados,
y escucha de un afligido
las lastimosas razones.
Escucha los fieros silvos
de una serpiente pisada,
y de un fiero basilisco,
y de un toro herido en el costo.
Oye, señor, los bramidos,
y voces de una leona,
que le han robado sus hijos.
Oye de un hombre afrentado
las quexas, que Dios no quiso
dàr lugar à la venganza,
como se la diò al delito.
Tu hijo, noble Gerardo,
esse, que de su principio
es en maldades Neron,
y Eleogavalo en los vicios.
Esse, à quien jamàs la rienda
de corazon ha rendido;
antes, qual fiero cavallo,
corre tras de su apetito.
Esse Luzbèl en sobervia,
esse hydropico de vicios,
pues no le sacian pecados,
aunque cometa infinitos.
Esse, pues, entrò en mi casa,
(mas Cielos, como lo digo,
que no es bien diga su afrenta,
quien vengarla no ha podido?)
Pero aunque à ti te la cuento,
se queda en mi pecho mismo,
porque siendo uno los dos,
es decirlo yo à mì mismo.
Entrò, señor, en mi casa
con pensamientos lascivos,
siendo mi muger su hermana,
y entrambos a dos tus hijos.
Imaginè que segura estaba
de sus designios mi honra;
pero engañème, como
sus obras lo han dicho.
Tu, señor, tienes la culpa,
porque si en otros delitos
su sobervia no amparàras,
ni tanto huvieras sufrido:
Si quando de ricas joyas,
tus mas secretos archivos,
para los juegos dexaba,
por darte pesar, vacìos,
huvieras, señor, dexado



© Biblioteca Nacional de España

que executàra su oficio
la Justicia, y no ampararas
al que de un palo era digno,
aora no huviera dado
causa à tan justos suspiros,
ni en mi cara, como vès,
su maldad huviera escrito.
Al fin, señor, de Marcela
tu hija, el talamo limpio
quiso manchar, y quitarle
la honra que tanto estimo.
Mas ella, que tiene sangre
tuya, y mia, con los brios
que recibe de los dos,
diò à su defensa principio,
y no teniendo otras armas,
los dedos nabajas hizo,
con que defendiò animosa,
sin manchar tu honor, el mio.
Quando el traydor indignado,
como fiero basiliſco,
sacando su infame espada
la diò en su rostro dos filos.
Ella, que herida se siente,
à voces defender quiso
lo que, por faltarla fuerzas,
tuvo yà por ofendido.
Apenas sus tristes voces
tocaron en mis oidos,
quando por librar mi oveja
corrì tras de sus validos.
Llego, y al entrar encuentro
al lobo, que convencido
de las voces, se salia
mostrando fingido riso.
Sacò la espada, y sin darme
lugar à defensa, hizo
en mi rostro lo que vès,
y de la Ciudad se ha ido.
Nada le turba, y altera,
porque hasta el mismo delito,
que à otros sirve de freno,
à èl de espuelas ha servido.
Quise seguirle: : : :

*Sale Leonido.* Detente,
que no has de menester seguirme,
porque no he querido irme
hasta vèr si eres valiente.
Yo, padre, yo mismo he sido
el que pretendiò atrevido
quitar la honra à mi hermana,
no por ser ella liviana,
sì, porque tal he nacido,
que en viva rabia deshecho,
hallo, por mi buena cuenta,
que para estàr satisfecho,
por dàr à mi sangre afrenta,
me la sacàra del pecho.
Y de suerte la aborrezco
en pensarlo, que con la diestra,
à sacar la infame vuestra
desde este punto me ofrezco.
Y sin temor, ni amenaza
de vuestra vejèz cansada,
con aquella infame traza
yo lo hice, yo, yo he sido
el que pretendiò atrevido
afrentaros; y tal vengo,
que el mayor pesar que tengo
es, no averlo conseguido.
Yà sabeis lo que ha passado,
porque cuenta os vino à dàr
esse que està à vuestro lado,
que no fue para vengar
el honor que le aveis dado.
Sì lo tuvo por afrenta,
esso à mi mas me contenta,
y de suerte me alborozo,
que es tanto mayor mi gozo,
quanto èl el agravio sienta.

*Gerard.* Hijo cruel, quando vine
en los años de tu padre
cosa que à tu exemplo quadre,
para los males que hiciste?
Quando, sobervio, aprendiste
de mis costumbres ancianas
la licion de tus livianas
mocedades? has seguido,
y te hacen, atrevido,
que menosprecies mis canas?
Què acciones en mi notaste
en mi tierna mocedad,
que te diessen libertad
para lo que aqui intentaste?
Quando en mi, Leonido, hallaste
ni señal que te dixera
à tu intento desvocado,
ni indicios de averte hallado

en

© Biblioteca Nacional de España

en tan infame quimera?
Què Neron, que tu, mas fiero?
què mas saeta cruel?
què mas sobervio Luzbèl?
què lobo mas carnicero?
De tus maldades infiero,
que siguiendo esse govierno,
el Soberano, y Eterno
castigarà tu insolencia,
por su infinita clemencia,
en las penas del Infierno.
Y aun es de suerte tu vida,
que el fiero rigor que digo,
serà pequeño castigo
à culpa tan conocida;
porque infame fratricida
de una tan notoria afrenta,
tomarà Dios à su cuenta
el castigo, de tal modo,
que de una vez lo pagues todo,
y plegue à Dios que yo mienta.

*Leon.* Què mientas, ò no, què importa?
yà el delito cometi,
que lo pague Dios por mi,
y tus razones acorta.
Pero si quieres, exorta
à tu yerno, que promete
vengar lo que en su retrete
passò, que tiene ocasion,
y no ponga dilacion
en asirla de el copete,
puesto que se vè afrentado.

*Dion.* Infame, saca la espada,
que no es bien estè embaynada,
quando tan mal has hablado.

*Leon.* Preciaste de muy honrado,
si no lo fueras, lo hiciera,
porque afrentado te vieras;
y no me està bien à mi,
porque hago el caso de ti,
que de una muger hiciera.
Aqui dàr voces te acuerda
el honor que en ti se pierde,
porque pocas veces muerde
el perro que mucho ladra.
Muy bien sabes que en tu casa
te faltò la valentia,
y assi veràs este dia
como el corazon te engaña,
pues con aquesta vil caña
castigarè tu ossadia. *Dale de palos.*

*Gerard.* Tente, Leonido arrogante,
alma de razon essenta.

*Dion.* La venganza està à mi cuenta.

*Leon.* Quitaos, viejo, de delante,
castigarè este arrogante.

*Gerard.* Nombre de viejo me ofreces,
quando el de padre obscureces!
y es la causa, que tu loca
vida es tal, que aun en la boca
à tu padrè no mereces.

*Leon.* Tu caduco intento sigue
defender à mi enemigo,
y assi lleva tu el castigo,
pues no quieres le castigue:
toma, porque se mitigue
mi colera. *Dale un bofeton à su padrè.*

*Gerard.* Santo Cielo, justicia!

*Dion.* Mi noble zelo, padre,
te intenta vengar.

*Leon.* Si yo te diera lugar,
que lo intentàras recelo.

*Dion.* Quien hizo tan vil delito?

*Leon.* Yo, porque mas no presumas;
siendo mis dedos las plumas,
le dexo en su cara escrito;
porque como solicito
que mil afrentas te haga,
solo mi furia me paga
con hacer su sangre fiel
tinta, su pecho papel,
y fiera pluma esta espada.
Voyme, que verle no quiero;
si tu le intentas vengar,
en la ribera de el mar
hasta puesto el Sol espero.

*Gerard.* Plegue à Dios, ingrato hijo,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejèz no la alcanza.
Sin que te guarde decoro,
permita que un brazo moro
te passe con una lanza.
Y pues que te vàs burlando
de mi, permita por ello,
que con una soga al cuello,
en Tunez te entren arrastrando.
Esto con causa demando,
y que para cumplimiento

de

© Biblioteca Nacional de España

de tan grande atrevimiento,
infame Sardanapalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.
*Dion.* Las maldiciones que lanzan
tus iras, señor, afloja,
porque las que un padre arroja,
casi de continuo alcanzan:
tus palabras se abalanzan,
sosiega, padre, y señor,
que en tan acervo rigor,
para alivio de tu mal,
te queda un yerno leal,
si se và un hijo traydor.
Dexa el passado intervalo,
que si el traydor està ausente,
en mì un hijo obediente
tendràs para tu regalo,
que en amar tu pecho igualo;
y porque mejor lo veas,
si ir à descansar deseas,
llevarte en mis hombros fundo,
y mostrarèmos al mundo
ser tu Aquiles, y yo Enèas.
Mira que no son engaños.
*Gerard.* Tu obediente pecho estimo,
y en tus hombros arrimando
la carga de tantos años,
que essos nobles desengaños
son puntuales do se encierra
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forceja
esta casa, que de vieja
quiere yà dàr en la tierra.
Vamos à vèr à mi hija,
y à tu esposa,
que me dà pena su pena.
*Dion.* Tendrà gusto en verte:
no te aflija tu vejèz,
sino corrige la tristeza
que se ofrece.
*Gerard.* Oy mi yerno me obedece,
y mi hijo me fue traydor,
tenga la paga, señor,
cada qual como merece. *Vanse.*
*Sale Leonido, y Tizon.*
*Tiz.* No es mi intencion ofenderte,
sino el averme mandado
te buscasse con cuidado.
*Leon.* Pues Tizon, puedes bolverte,
y à quien esso te mandò,
podràs decir, que no ha sido
posible hallarme.
*Tiz.* Leonido, què demonio te cegò
para intentar en la sala
lo que te echa de tu tierra?
*Leon.* Mi descanso es en la guerra,
vete, Tizon, noramala.
*Tiz.* No quiero nada, señor,
à quien la quiera la dà. *Hace que se và.*
*Leon.* Oye, escucha, vèn acà,
vè, y di à aquel hablador
de Dionysio, que le aguardo,
pues dice que no es cobarde,
hasta maña en la tàrde
en este puesto.
*Tiz.* Gallardo mensagero
has escogido,
serè viento en el bolver:
y què armas ha de traer?
*Leon.* Las que con menos ruido
pudiere.
*Tiz.* Pues yo me parto.
*Leon* Dios te guarde.
*Tiz.* Bien seria: *ap.*
Yo muero, si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandò
le siga, para notar sus intentos,
y he de estàr
donde pueda verlos yo.
Parece que el puesto place,
plegue à Dios que no me venza
el sueño, que yà comienza
Baco à surtir: calor hace;
y pues es tan temprano,
y el sueño me desafia,
no he de mostrar cobardia,
yo he de ir à probar la mano. *Vase.*
*Leon.* El cuerpo siento cansado;
como à tal estremo llego?
yo he de cansarme? Reniego
del traydor que el sèr me ha dado.
Prestad sombra verde, Mayo,
y si se ossan menear
vuestras hojas mientras duermo,
soy el diablo de Palermo,
y las tengo de abrasar.

Sed

© Biblioteca Nacional de España

Sed Argos en mi defensa,
y honrarè vuestros despojos,
si las hojas haceis ojos
para que estorben mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded recelo,
que abrasarè al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.

*Duermese, y salen el Rey Belerbeyo, Zulema, y Zarabulli.*

*Rey.* Gracias à Alà, que pisamos
las Sicilianas arenas.
*Zulem.* Mira, señor, lo que ordenas,
que junto Alicata estamos.
*Zarab.* Tu coger muchos Christianos,
y rico à Tunez bolver.
*Rey.* Yo lo quisiera vèr
para probar estas manos,
que hasta tanto que à Lidora
aya servido, no acierto
à dàr passo.
*Zul.* Yà en el Puerto de Alicata estàs,
y aora mira que has de prevenir
que esta Ribera es del Saso,
adonde suelen acaso
algunas veces venir
Christianos à entretener
el tiempo.
*Zarab.* Tened cuidado,
que ser Christiano esforzado,
y dàr à todos que hacer.
*Rey.* Yà temes, perro?
*Zarab.* No creo;
pero hombre apercibido
valer mas.
*Zulem.* Alli dormido parece
que un hombre veo.
*Rey.* Pues quedo, y sin vocería
le quitad la espada luego.
*Zulem.* Yà yo la tengo ganada.

*Quitale la espada à Leonido.*

*Rey.* Dispertad, que yà es de dia.
*Leonid.* Contra mi tan vil intento,
las armas osar tacar,
sabiendo os puedo abrasar,
infames, con el aliento!
Decidme, canalla perra,
como el verme no os espanta,
pues en moviendo la planta,
hago que tiemble la tierra?
Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros, os arrojarè
à essotra parte del mar.
*Rey.* No temo, fieros Christianos,
de gallinas como èl,
y assi, con este cordel
le pretendo atar las manos.
*Leonid.* A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?
Pues me quitaron la espada,
arbol, prestadme una rama,
que aqui, sin mas intervalos,
ni dexarle que sossiegue,
porque à morder no me llegue,
matarè este perro à palos:
aqui vereis lo que valgo. *Riñe.*
*Rey.* Muera, Zulema.
*Leon.* Llegad, Moros, y el palo probad.
*Zulem.* Muera el perro.
*Leonid.* Muera el galgo.

*Entralos à palos Leonido, y sale Tizon, y lleva una bota, y en un lienzo un poco de tocino.*

*Tizon.* Valgame Santa Maria,
San Gil, San Blas, San Antonio;
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?
O mal aya Bercebù!
yà no me puedo valer,
oy me llevan à comer
la cabra con alcuzcùz.
Pero aqui quiero esconderme
por si pudiera escaparme.

*Escondese, y sale Zarabulli Moro.*

*Zarab.* Santa Mahoma, ayudadme,
que no poder defenderme.
Valgate el diablo el Christiano:
ò què valiente que ser!
yà no poder defender,
sino quedar en tu mano.
Aqui me esconder callando
sin ossar hacer roido.

*Escondese donde està Tizon, y prendele.*

*Tizon.* O! sea muy bien venido,
que yà lo estaba esperando.
*Zarab.* Quien diablos, Christiano,
estàr aqui agora?

*Tiz.*

© Biblioteca Nacional de España

*Tizon.* Si què eſtoy,
y yà verà lo que ſoy,
que lo tengo de pringar.
*Zarab.* O! que nacer deſdichado.
*Sale Leonido con las armas de los Moros, y ellos delante.*
*Rey.* A tus fuerzas me rendì,
porque en mi vida no vì
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir, que has ſido
mas que Marte, porque Marte
no fuera à vencerme parte,
y tu brazo me ha vencido.
Confieſſome por tu eſclavo,
y aunque el ſerlo à pena arguyo,
eſtimo tanto el ſer [illegible] o,
que yà de ſerlo me alabo.
Y pues con aqueſte leño
me venciſte, no te aſſombre
te pida tu patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.
*Leonid.* Oye ſi tu guſto es eſſe,
y ſabràs quien te venciò.
*Zarab.* Que no beber vino yo.
*Tiz.* Beba, galgo, aunque le peſe.
*Dale à beber.*
*Leonido.* Sabràs, esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
(que ſin conocerte dice
quien eres tu propio esfuerzo)
como nacì en Alicata,
à quien el Saſo dà riego,
que en los Montes de Petralia
ſale del terreno ſuelo.
Fue mi nacimiento aſſombro
à todos los de mi Pueblo,
por las eſtupendas coſas,
que como oiràs, ſucedieron.
Nacì una lobrega noche,
y tan lobrega, que el Cielo
moſtrò cubrirſe la cara
por no vèr mi nacimiento.
Fue tan horrible à los hombres,
que con ſer caſi el Invierno,
dieron ſus truenos eſpanto,
y ſus relampagos miedo.
Pensò aſſolarſe la Isla,
viendo tan ayrado el Cielo,
que embueltos en duras piedras,
arrojò rayos, y fuego.
El Etna ſaliò de madre,
deſpidiendo de ſu pecho
mil encendidos bolcanes,
que iban abraſando el ſuelo.
Bramaba el mar, y las rocas
bramaban con tanto exceſſo,
que oyendolas la Sicilia,
ſu fin tuvo por muy cierto.
Nacì, en fin, en eſta noche,
y ſe dice, que en naciendo,
dì una voz, que causò eſpanto,
por ſalir de tal ſugeto.
Fueme criando mi madre,
y decia, que los pechos
mil veces la enſangrentaba,
en ſeñal de aborrecerlos;
y que moſtraba mas guſto,
como voràz ſanguijuelo,
de beber de aquella ſangre
mas, que por el alimento.
En fin, Moro, con los años
fue la malicia creciendo,
de ſuerte, que me temian
los muchachos de mi tiempo.
Y fue el temor en tal grado,
que para ponerles miedo,
guarda, que viene Leonido,
decian ſus padres meſmos.
No pàra ſolo en muchachos,
que los varones perfectos,
ſolo con oìr mi nombre,
eran de hielo ſus pechos.
Llegò mi maldad à tanto,
que el mayor blaſon que tengo
es, penſar que no ſe encierra
mayor diablo en el infierno.
Jamàs di la muerte à nadie;
pero à infinitos afrento,
que guſto verlos ſin honra,
por vèr que lo ſienten ellos.
En eſto todas mis fuerzas
fundo, porque sè de cierto,
que eſtàr ſin honra un honrado,
es vivir eſtando muerto.
Quiſe afrentar à mi madre
con laſcivos penſamientos,
y porque ſe reſiſtiò,
mil heridas di en ſu pecho.



© Biblioteca Nacional de España

A un Sacerdote le dì
un bofeton en el Templo,
y ſolo tengo peſar
de no averle dado ciento.
En mi vida eſtuve en Miſſa,
porque has de ſaber, que tengo
por perdido, y mal perdido,
el tiempo que gaſto en eſſo.
Mas ſon de treinta doncellas
las que en eſta vida, puedo decir,
que dexè ſin honra;
mira què heroycos ſuceſſos!
Intentè à mi propia hermana
deshonrar, y quiſo el Cielo:
mas què digo? yo lo quiſe,
que Dios no baſtaba hacerlo,
porque es corto ſu Poder,
ſi yo las coſas emprendo.
Ni el Infierno tiene fuerzas,
que tiembla de mi el Infierno.
Dila, al fin, dos puñaladas;
y porque un infame viejo
(el qual dicen es mi padre)
quiſo reprehenderme
de ello, con un bofeton le puſe
baxo mis pies, y ſoſpecho,
que es la coſa que en el mundo
me ha dado mayor contento.
Eſto ſoy, ſobervio Moro,
y no pienſes que me tengo
por mas, porque te he vencido,
que eſſo para mi es lo menos.
Y voto à Dios, que me holgàra,
que traxeras el Infierno
contigo, porque los diablos
echàran de vèr mi esfuerzo.

*Rey.* Noble, y valiente Leonido,
por aquel Sagrado Templo,
adonde eſtà de Mahoma
el ſanto, y divino cuerpo,
que aunque el ſer cautivo ſiento,
por el ſer tuyo me alegro,
y eſtimo mas conocerte,
que ſer de un Reyno heredero.
Yo ſali ſolo à dàr guſto
à una Mora, por quien peno,
y ella me pidiò un Chriſtiano
de Sicilia, que aunque tengo
infinitos que la ſirven,
ſon las mugeres eſtremos,
y apetecen novedades,
como es de flaco ſugeto.
Holguème verte en la orilla,
que como eſtabas durmiendo,
tuve por cierto que fueras
la cauſa de mi remedio.
Pero ſucediò al revès,
y no ſiento lo que pierdo,
aunque fuera mas, pues gano
à tan gran valor por dueño.

*Zarab.* E yo tambien eſtimar à vos,
y tener reſpeto.

*Tiz.* Mas no lo tenga, que un palo
dirà como ha de tenerlo,
porque con èl cada dia
le enſeñarè. *Zarab.* No quereislos.

*Rey.* Parta Zuleyma,
y diga en Tunez, Leonido,
que preſo quedo en tu poder,
ſi guſtas.

*Zul.* En el bolver ſerè viento. *vaſe.*

*Zarab.* No ſeñor, que yo ir mejor.

*Tiz.* Sabe, galgo, que no quiero.

*Leonid.* Luego tu tienes cautivo?

*Tiz.* Pues no lo vès ſi lo tengo?
y ſe me pienſa eſcapar.

*Zarab.* No querer eſcapar cierto,
ſino decir à Lidora,
que ſer preſo Belerbeyo.

*Tiz.* No me eſtà bien eſſo à mi,
y mas aora, que intento
darle un poco de tocino,
que dentro eſte lienzo tengo.

*Zarab.* No comer tocino yo.

*Tiz.* Acabe, comalo, perro,
porque le aguarda la bota.

*Zarab.* Ha ſeñor, jamàs beberlo,
que caſtigarà Mahoma
eſte grande atrevimiento.

*Tiz.* Aunque no quiera Mahoma,
yo lo quiero. *Hace que bebe.*

*Leon.* Yo pretendo,
dando otra afrenta à mi ſangre,
aumentar el amor nueſtro.
Toma, Principe, tus armas,
voſotros haced lo miſmo,
y dadme acà un capellar,
y turbante.



© Biblioteca Nacional de España

*Tiz.* Santo Cielo!
Señor, què quieres hacer?
*Leon.* Lo que yo quiero, ò no quiero
aora veràs, Tizòn.
*Zarab.* Yo desnudarme pretendo
por vestirte, que no es mucho
me desnude por mi dueño.
*Leon.* Què te parece, Tizon?
estoy galàn?
*Tiz.* Estàs hecho un grande Turco
en el vestido,
y un solimàn en el pecho.
*Leon.* Pues vete, y dile à mi padre,
que de su sangre reniego,
de su Dios, y de su Ley,
del Bautismo, y Sacramentos,
de su Pasion, y su Muerte,
y sigo à Mahoma.
*Tiz.* Ha perro, Dios te castigue: *ap.*
Señor, essa nueva
no me atrevo à llevar.
*Leon.* Pues vèn, y seràs cautivo.
*Tiz.* Menos;
mas quiero llevar la nueva.
*Rey.* Goces el habito nuevo
eternos años, Leonido.
*Leon.* Y tu los vivas eternos:
vamos à vèr à Lidora por tu gusto.
*Rey.* Tal le tengo, que aqui, y allà,
mientras viva, soy tu esclavo.
*Leon.* Por mi dueño te pienso
siempre tener,
mientras me dure el aliento.
*Tiz.* Partamos, y esta angarina,
junto con este sombrero,
llevarè para testigos;
mas mira, señor,
que el Cielo ha de cobrar.
*Leon.* Ya lo sè,
mas buena fianza tengo;
pague Dios una por una,
que despues yà nos verèmos. *vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Leonido de Moro galàn, y Lidora Mora.*

*Lid* Detente. *Leon.* No ay detener.
*Lid.* Buelve la cara. *Leon.* No quiero.
*Lid.* Eres cruel. *Leon.* Soy azero.
*Lid.* Cruel hombre. *Leon.* Necia muger.
*Lid.* Mira que te quiero.
*Leon.* A mi? *Lid.* A ti.
*Leon.* Pues no me quieras.
*Lid.* He de morir.
*Leon.* Aunque mueras.
*Lid.* Y por causa tuya. *Leon.* Si.
*Lid.* Ha gran Argolàn! *Leon.* Lidora.
*Lid.* Què no me querràs? *Leon.* Jamàs.
*Lid.* Eres cruel. *Leon.* Necia estàs.
*Lid.* Oye, mi bien. *Leon.* Què locura!
*Lid.* No te obliga mi hermosura?
*Leonid.* No,
porque la voluntad
no se decanta à quererte,
y es querer darme la muerte
si te trato de adorar.
Si cruel te he parecido
en estas respuestas darte,
no puedo, Lidora, amarte,
aunque à otras he querido.
Lascivo en estremo he sido,
señora, y en tanto grado,
que he bellos rostros gozado,
y al tuyo le he aborrecido.
Yo confiesso que eres bella,
de serlo puedes preciarte,
pero yo, Lidora, à amarte
no lo permite mi estrella.
Pues yo de mi pecho soy
fiera de varios tesoros,
que aunque me cansan los Moros,
te estimo, y no sè por què.
Esse tu gallardo brio,
el donayre, la belleza,
el garvo, la gentileza,
se me lleva el alvedrio:
Esse cuello de marfil,
que la misma nieve afrenta,
con rayos de mil en mil:
Esse tu saber profundo,
de quien es bien que se assombre
el mundo, no puede un hombre,
fino que te adore el mundo.
Y aunque sè que no merezco
los favores que me has hecho,
no sè què miro en tu pecho,
que de valde te aborrezco.

*Lid.*

© Biblioteca Nacional de España

*Lid.* Aunque me veis que soy Mora,
à los Moros aborrezco,
y aqueste amor, que te ofrezco,
grandes bienes atesora.
Quiereme Argolàn à mi.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Assi se guarda la ley à un Rey?
*Lid.* Quando yo faltè à tu ley?
*Rey.* Como, quando, si yo vì
que le estabas persuadiendo
al noble, y fuerte Argolàn
te sirviesse de galàn?
*Lid.* Y en esso, di, què te ofendo?
*Rey.* Què me ofendes? No me diste
palabra, de que seria
mio tu amor, si traia
un Christiano?
*Lid.* Bien dixiste; pero yo
no te he agraviado,
que si bien lo consideras,
aunque esso fuera de veras,
el Christiano no me has dado.
*Rey.* Yà sè con quien te recreas,
y à quien tu amor persuades.
*Lid.* Es muy bueno que te enfades
quando burlarme deseas?
*Rey.* Yo burlarte? *Lidora.* Si señor,
pues un Christiano ofreciste,
y como vès, me traxiste
un Moro, à quien tengo amor.
Y es tan grande la aficion
que le tengo, que le diera,
solo porque me quisiera,
la sangre del corazon.
Què digo querer? por solo
que algun amor me mostràra,
y à la cara me miràra,
aunque con fingido dolo,
le hiciera, à estàr en mi mano,
segun le tengo el amor,
de todo el mundo Señor,
y con poder soberano;
y si mas mi amor me prueba
à mostrar que soy muger,
puedes, Belerbeyo, creer,
que es por el trage que lleva;
que à no traer trage Moro,
y no aver su Ley negado,
patente huviera mostrado
lo que en el alma le adoro. *vase.*
*Leonid.* Y correspondencia hallaràs:
mas mi mala inclinacion
me fuerza à que tu aficion
menosprecie. *Rey.* En què reparas?
yà, Argolàn, patente has visto
lo que essa muger te adora.
Tu, què dices?
*Leonid.* Que Lidora se cansa:
que yo resisto à su gusto;
y que primero
le faltarà luz al dia,
y à mi brazo valentia
para regir este acero.
Primero veràs baxarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
duras piedras baraxarse.
Y antes dexàra de ser
Mahoma Santo Profeta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger.
*Rey.* Estos brazos, Argolàn,
por el favor que me has hecho,
del gran amor de mi pecho
patentes muestras daràn.
Rige, traza, manda, ordena
en Tunez, qual dueño suyo,
que todo mi Reyno es tuyo,
ponte mi Corona Real.
*Leonid.* No reyno en compañia,
porque la sobervia mia
no tiene en el mundo igual.
Algun dia podrà ser,
(y esto en valor lo fundo)
que sacandote del mundo,
me la pueda yo poner.
*Rey.* Estàs loco por ventura?
mas si lo debes de estàr;
y assi, se le avrà de dàr
el castigo à tu locura,
que eres villano grossero,
y fuera bien que advirtiera
tu sobrervia, que està fuera
de su propio gallinero.
*Leonid.* Por mostrar las obras callo,
con que he de ponerte freno,
que en el suyo, y el ageno
canta, quando es bueno, el Gallo



© Biblioteca Nacional de España

Llama todo tu Govierno,
à tu Ciudad, y à Mahoma,
que harè que mi rabia os coma,
y os vomite en el infierno.
Desnuda, Moro, la espada.

*Rey.* Ha de mi guarda.

*Sale Lidora.*

*Lidor.* Quien altera el quarto mio?

*Leonid.* Yo, Lidora, yo le altero;
yo, que afrento vuestra ley;
yo, que assuelo la Ciudad;
yo, que rompo la amistad;
yo, que mato vuestro Rey;
yo, que jamàs me acobardo:
y para mostrar mi modo,
saca, Rey, tu Reyno todo,
que en la ribera del mar
te aguardo.
Salid, que alli mostrarà
este brazo varonil,
que à ti, à ciento, y à cien mil,
y à Mahoma, abrasarè. *vase.*

*Rey.* Espera, perro.

*Lidora.* Detente,
noble Belerbeyo, aguarda,
dexa sossegar tu guarda,
y aquesse brazo valiente.

*Rey.* Què dices?

*Lidor.* Digo, que cesse el enojo,
y que tu brio esta vez,
por amor mio,
le ha de perdonar.

*Rey.* Si esse es tu gusto,
yo me detengo;
y haz cuenta que un encendido
ray en el ayre has detenido,
de lo qual à inferir vengo,
Lidora, que sola fueras,
quando tan furioso estoy,
à la venganza que voy,
quien detenerme pudieras;
y à mi pecho, de ira lleno,
que tras la venganza buela,
siendole el agravio espuela,
solo tu amor es el freno,
porque con verte presente
el enojo se me olvida:
Yo le concedo la vida.

*Lidor.* Mahoma la tuya aumente.

*Sale Zarabulli.*

*Zarab.* Dàr à mi albricias, Lidora;

*Rey.* De alguna graciosa tema.

*Lidor.* Dinos, de què?

*Zarab.* Que Zulema
à Palacio llegar aora,
y traer muchos Christianos
presos para que servirte.

*Lidor.* Si es verdad, gusto de oirte.

*Zarab.* Decir, que son Sicilianos.

*Lidor.* Dile que entre.

*Zarab.* Ser Pompeyo.

*Rey.* Valiente Soldado es.

*Salen Zulema, Gerardo, Tizon, y Marcela cautivos.*

*Zulem.* Passad, y besad los pies,
Christianos, à Belerbeyo;
y tu, señora, las plantas
en sus bocas, y en la mia
pon con gusto. *Lidor.* Alegre dia;
pues que tanto te adelantas.

*Zulem.* En darte gusto notorio.

*Lid.* Cuentame, Zulema fuerte,
tu jornada.

*Zulem.* Tuve suerte, y prosigo.

*Lidor.* Yà te aguardo.

*Zulem.* Al punto, Lidora hermosa,
que cogiò su manto obscuro
la enemiga de los hombres,
y encubridora de insultos,
quando el sobervio Boates
à sus cabellos les puso
en los acicates alas,
para que huyessen del mundo:
quando el hijo de Caton,
vistiendo de negro luto,
las Antipodas nos muestra
gozoso su aspecto rubio,
à cuya vista las aves,
con los piquillos agudos,
siendo los sauces atriles,
forman al Sol contrapuntos:
Salì de Tunez alegre,
(solo por buscar tu gusto,
que es mi brazo, bella Mora,
de tus placeres conducto)
con cien Africanos Moros,
las anchas Playas ocupo,
donde sus Palacios tiene

el

© Biblioteca Nacional de España

el hydropico Neptuno.
Apenas pisè las aguas,
quando al paſſo ſe me opuſo
una Nave, que el Piloto,
ſin dormir fue palinuro;
porque aunque eſtando deſpierto
pretendiò ſu fiero orgullo,
que llegar, vèr, y vencer,
como el Ceſar, fuera junto,
y en eſta ocaſion ſalieron
vanos los intentos ſuyos,
porque apenas embeſtimos,
quando ſe baxò al profundo.
Era la gente cruzada
de aquel Profeta deſnudo,
que ellos dicen, que à ſu Dios
moſtrar con el dedo ſupo;
pero ni ſu Cruz, ni ellos,
ni ſu Dios hicieron fruto,
antes forzados baxaron
à beſar el pie à Neptuno:
porque yendo yo à ſervirte,
noble Lidora, preſumo,
le faltàra al Cielo fuerzas
contra mi brazo robuſto.
Al fin, adelante paſſo,
y ſeguro el agua ſurco,
y aunque en Malta lo ſupieron,
no ſalieron de ſus muros.
Y al tiempo que el roxo Febo,
canſado de dàr al mundo
tan gran buelta en el Ocaſo,
eſcondiò ſu velòz curſo
por entre pardos celages,
aunque à la viſta confuſos,
de la famoſa Sicilia
deſcubrì ſus altos muros,
tomè puerto en ſus arenas
como cazador aſtuto,
buſcando à tiento la caza,
y de improviſo la eſcucho.
Dividì luego en quadrillas
entre unos arboles mudos
la gente, donde las aves
ſonaban triſtes arrullos;
y yo de ellos apartado
medio tiro de trabuco,
dandoles la ſeña cierta
de verdes hojas me cubro.
Alli eſtuve ſin dormir,
que como la caza buſco,
me fueron los ojos hojas,
aunque al fin ojos nocturnos.
Apenas ſonaba el ayre,
quando tengo por ſeguro
ſer Chriſtianos, que la noche
hace de las ſombras bultos.
Deſta ſuerte lo paſſamos
todo el tiempo que tributo
pagò el mar à las tinieblas,
por eſtàr Febo difunto:
haſta que ſaliendo el Alva,
al Supremo Alà le plugo,
que una muger con tres hombres
dieran materia à mi triunfo.
No les juzguè bien apenas,
quando el alfange deſnudo,
yà emprendiendo à todos quatro,
moſtrè no tener ſegundo.
Muriò el uno, y traygo tres,
y de lo que mas preſumo
es, porque ſon Sicilianos,
coſa tanta de tu guſto.
Y yo por moſtrar, ſeñora,
en lo que à ſervirte acudo,
lo que mas has de eſtimar,
à tus plantas los reduzgo
con mi boca, à quien ſuplico,
no mire el preſente rudo,
ſino la gran voluntad
con que en ſervirte me ocupo.

*Lidor.* Haſme dado tal contento,
Zulema, con tu victoria,
que dice el penſamiento,
ſean mis brazos la gloria
del gallardo vencimiento.

*Zulem.* Tu diſcrecion has moſtrado,
y à nuevas obligaciones
quedo, ſeñora, obligado,
pues en tan breves razones
toda mi hiſtoria has pagado.
No has meneſter ſer muger
en eſſo poco que hablaſte,
que mejor tu lo pagaſte,
que yo lo ſupe vencer.

*Lidor.* A quien eres, correſponde,
gran Zulema, tu opinion.

*Rey.* Mahoma divino, adonde

llega-

© Biblioteca Nacional de España

llegarà la diſcrecion
que en eſta muger ſe encierra?
como veis que cara cueſta,
toda la cara ofreceis
à quien el premio os apueſta.

*Zulem.* Yo pienſo que la tendreis,
gran ſeñor, por muy bien pueſto;
mas ſi algun caſo ſinieſtro
contra vos en ofrecella
hice, como poco dieſtro,
quede Lidora con ella,
y yo por eſclavo vueſtro.
Y que aſsi trateis, es juſto,
à quien lo que debe ignora,
como yà vueſtro diſguſto,
que antes en darla à Lidora
entendì, que os daba guſto.

*Rey.* Ella eſtà bien empleada,
como es juſto que lo eſtè,
una tan buena jornada,
y yo ſu eſclavo ſerè
ſi mi ſervicio la agrada,
que tan buena ſervidumbre
(ſupueſto que la traxeras)
era de ſu clara lumbre,
y no darſela, me dieras
eſtremada peſadumbre:
que quien por ſu cuenta toma
ſervir con brios lozanos
mi valor, que el mundo doma,
merece, no que Chriſtianos,
mas que la ſirva Mahoma.

*Lidor.* El favor que no merezco
dentro el corazon imprimo.

*Rey.* Yo el preſente os agradezco,
y en ſeñal de lo que eſtimo
à Zulema, eſte anillo ofrezco,
recibelo, no por paga,
ſino en ſeñal de aficion.

*Zulem.* El ſerà ocaſion que haga
mi brazo en otra accion
preſa que mas ſatisfaga.
Que à toda la Chriſtiandad
los dos juntos me obligais,
rinda à vueſtra voluntad,
pues vos con premios me honrais,
y vos con tanta amiſtad.

*Lidor.* Id à deſcanſar, ſeñor,
que canſado avreis venido.

*Zulem.* Agradezco eſſe favor;
pero el averos ſervido
es mi deſcanſo mayor.

*Tizon.* Què haremos de encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer,
ſin dàr un trago de vino
à quien rabia por beber?
Que yo no buſco regalo
en eſta miſera vida,
ſino vino bueno, ò malo,
que yà sè, que la comida
ha de ſer con algun palo:
que ſi en qualquiera ocaſion
los duelos con pan ſon menos,
yo ſoy de otra complexion,
que no menos, ſi no buenos,
mis duelos con vino ſon.
Mas, paciencia, yà me aplaco
entre eſta perra canalla,
y mis flacas fuerzas ſaco;
pero què paciencia baſta
do no conocen à Baco?

*Lidor.* Si me dàr, ſeñor, licencia,
embiarè por Argolàn.

*Rey.* Si, pero en mi preſencia.

*Zulem.* Pues què, reñidos eſtàn?

*Lidor.* Tuvieron cierta pendencia:
mas el enojo deſtierra,
y buelva Argolàn à caſa.

*Rey.* Todo en tu guſto ſe encierra.

*Zul.* Vengan, y conoceràn
los cautivos de ſu tierra.

*Rey.* Vayanle luego à buſcar.

*Zulem.* Yo propio merezco ir.

*Lid.* Mas me quieres obligar.

*Zulem.* Solo os procuro ſervir. *vaſe.*

*Lid.* Y yo os lo ſabrè pagar.

*Rey.* Porque puedas facilmente
mejor, Lidora, informarte
de quien es aqueſta gente,
quiero con ellos dexarte. *vaſe.*

*Lidor.* El Cielo tu vida aumente.
Què teneis? de que llorais?
Mirad que no conoceis
en cuyo poder eſtais,
que aunque cautivos os veis,
me pena que os aflijais:
moſtrad eſſa bella cara.

*Marc.*

© Biblioteca Nacional de España

*Marcel.* Ay noble, y hermosa Moral
mi desdicha no repara
en ser yo cautiva aora,
sino en que fortuna avara
con aquel honrado viejo
aya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en èl
el mundo, como en espejo.
Que te sirva yo, no importa,
que bien lo sabrè sufrir,
si tu enojo se reporta;
pero en què te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Como, señora, podrà
servir à tus pies rendido;
ni què gusto te darà
aquel, que de ser servido
tan necesitado està?
Si algun disgusto te diere,
(que el darlo serà muy cierto
con la mucha edad que tiene)
venga en mi su desconcierto,
al doble que merecieres;
no executes tu desdèn,
aunque mi padre te aflija:
hazme, señora, este bien,
pague, señora, su hija,
que lo llevarà mas bien.
*Lid.* Dexa los tristes enojos,
pòn à la tristeza calma,
enjuga los tristes ojos,
que se me llevan el alma
aquellos blancos despojos.
Como te llamàs? *Marc.* Marcela.
*Lid.* Pues Marcela, no te aflija,
ni el vèr cautivo te duela
à tu padre, que otra hija
yà ha cobrado.
*Marc.* Consuela tu lengua
mi corazon.
*Lid.* Dadme, buen viejo, los brazos.
*Gerard.* Que me deis, serà razon,
vos los pies,
*Lid.* Estos abrazos confirman
nuestra aficion:
apretad los brazos mas,
que el corazon me consuela
este abrazo que me dàs.
Ruegaselo tu, Marcela,
pues que mas con èl podràs;
y en este punto dirè,
aunque todo Tunez ladre,
que con mi padre encontrè:
gustareis de ser mi padre?
*Gerard.* Y vuestro esclavo serè.
*Lid.* Pues enjugad essas canas,
y en presencia de los Moros
disimulad.
*Marc.* Mucho allana tu valor.
*Lid.* Cessen los lloros,
que somos, Marcela, hermanas.
*Tiz.* Y à mi, què papel me dàn
para quando estèmos solos?
*Marc.* Calla, Tizon. *Tiz.* Callaràn,
pues nos và bien con los bolos.
*Sale Zumela.*
*Zumel.* A la puerta està Argolàn.
*Lid.* Pues dile que entre
al momento:
Cielos Santos, què incentivos
dentro de mi pecho siento,
que en vèr à estos cautivos
todo el corazon rebiento?
*Sale Leonido.*
*Leon.* Aunque de enojo rabiando
contra este Rey arrojado,
en oyendo tu mandado,
vine al punto.
*Lid.* Vòy buscando,
valiente Argolàn, tu gusto.
*Tiz.* Escucha, Marcela, aqui:
No es este tu hermano? *Marc.* Si.
*Leon.* Agradecertelo es justo.
*Marc.* Què es esto, Cielo Supremo,
que tan desgraciada he sido,
que à su poder he venido?
*Tiz.* Alguna desdicha temo:
disimula.
*Lid.* En esta hora estos cautivos
me dàn, y he de mostràr,
Argolàn, lo que mi pecho te adora.
Todos me sirven à mi,
y porque veas mi zelo,
ellos, y yo, sin recelo,
hemos de servirteà ti.
*Leon.* Què es esto, santo Profeta?
*Gerard.* Dad las plantas à este viejo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que por faltarle consejo,
à besarlas se sujeta.
*Lid.* Plegue Alà, que no se inquiete. *ap.*
*Leon.* Buena ocasion se me ofrece.
*Lid.* Què mucho, si lo merece,
que à besarla se sujete?
*Leonid.* De muy poco os espantais,
y porque no os espanteis,
yo os pondrè do mereceis,
que à mis pies honrado estais.
Conocereis que mi zelo,
mucho al vuestro se aventaja,
porque quanto el Cielo os baxa,
tanto à mi me sube el Cielo.
Vos à mis pies, viejo ingrato?
à colera me provoca,
no merece vuestra boca
ni llegar à mi zapato.
Levantad, que aveis mostrado,
viejo, ser muy atrevido,
pues valor aveis tenido
de llegar do aveis llegado.
Yà que à mis pies os pusisteis,
debaxo de ellos es justo,
que os veais oy por mi gusto,
pues tan atrevido fuiste.
Oy vuestra arrogancia loca,
viejo vil, castigarè,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.
*Ponele el pie en la boca.*
Y con esto se concluya
vuestra muy grande insolencia,
que quien no tiene verguenza,
dicen que la tierra es suya.
Levantad. *Dale con el pie.*
*Gerard.* Divino Cielo!
*Tiz.* El puto que se arrodille.
*Gerard.* Que esto se pueda sufrir *ap.*
à un mal hijo!
*Lid.* De esse suelo levantad, padre,
al instante, y en vuestras
manos protesto,
que me pesa averos puesto
en las de aqueste arrogante.
*Gerard.* O mal hijo! *Leon.* Razon local
yo su hijo? linda traza!
harè echarle una mordaza,
si mas me nombra su hijo.
*Zarab.* Què digo? señor Tizon,
acà estamos: con quien hablo?
*Tiz.* Cuerpo de Dios con el diablo,
miren què linda razon.
*Zarab.* Mirar muy bien lo que habla,
que ha de comer alcuzcùz.
*Tiz.* Que le coma Bercebù:
comiera aunque fuera cabra. *ap.*
*Zarab.* Venir conmigo,
è yo hacer lo que vèr vos.
*Tiz.* Allà voy,
porque tan hambriento estoy,
que el Moro me he de comer. *vase.*
*Lid.* Del enojo que te he dado
perdona, que mas me aflijo
de vèr, que siendo tu hijo,
tan vilmente te ha tratado.
*Leonid.* Conocesme tu?
*Marc.* Quisiera, infame, no conocerte;
y antes de venir à verte,
que à mi la muerte me viera:
tu en este trage villano?
*Leonid.* Si, porque con este trage
doy afrenta à mi linage,
y à todo nombre Christiano;
y aquesse caduco viejo,
à quien mi lengua solia
llamarle padre algun dia,
(de quien aora me quexo)
en este trage que vès,
y con tu lengua profanas,
pondrè las infames canas
mil veces baxo mis pies:
que se echa claro de vèr,
que yà de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.
Y tu, que tan atrevida
allà mostraste disgusto,
aqui seguiràs mi gusto,
ò pondrè fin à tu vida.
Aqui no tendràs amparos,
pues tu fortuna te humilla.
*Lid.* Sentaos, padre, en esta silla;
que me enternece el miraros.
*Marc.* Moro, dexa essa intencion,
porque no me has de vencer.
*Lid.* Quien te pudiera poner
enmedio del corazon!

*Leonid.*

© Biblioteca Nacional de España

*Leon.* Marcela, yo he de gozar
de tus brazos. *Marc.* Serán lazos
para ahogarte.
*Lid.* En estos brazos
puedes, señor, descansar.
*Gerard.* Dadme à besar essos pies.
*Lid.* Haz treguas, cesse el regar
con llanto las blancas canas.
*Gerard.* Todo mi disgusto allanas.
*Sientase en la silla.*
*Leon.* No tienes que porfiar,
que dueño llego à ser yo
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela
la afrenta que te doy.
*Marc.* Mira que te mira Dios,
y que tu padre te mira.
*Leon.* Podrà, Marcela, mi ira
satisfacer à los dos:
à Dios, que le ofendì,
me lo pida junto todo;
y à mi padre de este modo.
*Saca la daga.*
*Marc.* Tente, sobervio:
ay de mi!
*Leonid.* Viejo, mi gusto estorvais
tan solo porque lo veis!
y porque no le estorveis,
harè que no le veais:
esta daga vuestros ojos
punzarà.
*Dale con la daga en los ojos, y llevarà Gerardo un lienzo con sangre.*
*Marc.* Tèn, Lidora
*Leon.* Pues no lo veràs; aora
podràn cessar mis enojos.
*Lid.* En què Libia te has criado,
Hircano, Tygre? ò què fiera
te diò la leche primera?
*Leon.* Aun no estoy desagraviado,
que no puede mi rigor
sufrir tanto desdèn junto;
aora ha llegado el punto
de conocerlo mejor.
Humillad, viejo hablador,
à mi alfange la cerviz,
que teneis suerte infeliz,
pues oy, con fiero rigor,
la muerte os he de dàr,
pues vuestra hija atrevida,
quiere que os quite la vida
con el rigor que mostrò.
Marcela, alto à consentir en mi gusto,
ò vèr la muerte de este viejo.
*Marc.* Acerba suerte!
què mal me puede venir
mayor? puedese sufrir
que me deshonre un infame,
y que la sangre derrame
del padre que me engendrò!
*Gerard.* Mejor es que muera yo,
que no su amiga le llame.
Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza:
dexale que su vil fuerza
execute el sacrificio,
que serà mejor servicio
al Cielo, que està presente,
que padezca un inocente
esta muerte apresurada,
que no verte à ti manchada
con accion tan insolente.
*Leonid.* Què respondes?
*Marc.* Que le dès.
*Leonid.* Pues yà le doy.
*Marc.* Detente, aguarda.
*Gerard.* Què te acobarda?
*Leonid.* Ha de morir.
*Marc.* Muera, pues: mas no muera.
*Leonid.* Descortès eres, infame,
à mi gusto.
*Marc.* Que muera, y no muera, gusto:
*Leonid.* Esso no tiene lugar.
*Marc.* Pues si muerte le has de dàr,
que yo no la vea es justo,
los ojos cubrirme quiero. *Cubrese.*
*Leonid.* Yà le doy.
*Marc.* Què, yà le dàs?
*Leonid.* Si, pues tan cruel estàs.
*Marc.* Dale, lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interès
un sacrificio al revès
en la causa, y el Ministro.
*Leonid.* Acaba de resumir
lo que has de hacer.



© Biblioteca Nacional de España

*Gerard.* Marcela,
què cuidado te desvela,
hija, de morir?
No lo quieras diferir,
declara tu voluntad,
no te ciegue la lealtad
que es justo tenerme à mi,
que en no decir luego sì
pones duda en tu beldad.
*Marc.* Pues no quiero que aya duda,
sino que patente el mundo
entienda, que no ay segundo
à mi valor; y què duda
tu infame pecho? sacuda
el golpe sin embarazo.
*Leon.* Pues yà se ha llegado el plazo,
executo mi rigor.
*Marc.* Favor, Supremo Hacedor.
*Lid.* Detèn, Argolàn, el brazo.
*Detienele Lidora à Argolàn.*
*Leon.* A detenerme has venido?
Perra, por el Alcoràn,
que ha de abrasar Argolàn
à ti, y al viejo atrevido.
Y aun el infernal mormullo
ha de temblar de mi furia,
pues tu presencia me injuria,
quando con sobervio vando
venga à Tunez abrasando
por vengarme de esta injuria. *vase.*
*Lid.* Favor, Moros, no ay alguno
que venga à favorecerme?
*Sale Zulema.*
*Zul.* Al mundo pienso oponerme
por ti, aunque soy solo uno.
*Sale el Rey, y Tizon.*
*Rey.* Quien, Lidora, fue importuno
à tu gusto? quien te diò disgusto?
quien se ha atrevido
de los que en el mundo estàn?
*Lid.* El infame de Argolàn
con guerra me ha amenazado,
dixo, que bien se me acuerde,
que à componer và una Esquadra.
*Rey.* Calla, que perro que ladra,
Lidora, muy poco muerde.
Poco tiene que perder,
segun tu vil proceder.
*Tiz.* En este punto le dàn
al que prendiere à Argolàn,
à Lidora por muger. *vase.*
*Rey.* Desde oy por mi se te ofrece,
pues lo merece mi fee. *vase.*
*Zulem.* D[illegible] Lidora gozarè,
pues mi valor lo merece. *vase.*
*Lid.* Buena ocasion se me ofrece,
pues que la gente se fue:
venid, padre, y vos, hermana,
que pues el Cielo os guardò,
he de regalaros yo.
*Gerard.* Contigo mi bien se allana.
*Lid.* De mi condicion estraña
podeis fiar. *Gerard.* Bien mostraste
lo mucho que me estimaste,
pues con tu vista gallarda,
siendo el Angel de la Guarda,
oy à guardarme llegaste.
*Vanse, y sale Tizon, y Zarabulli con alforjas, y ha de llevar un saquillo con higos, otro con passas, otro con arroz, y una poca carne.*
*Zarab.* Si tu hacer lo que me ofreces,
yo traer muy bien que comer.
*Tiz.* Si quieres vèr à Mahoma,
te lo mostrarè mil veces.
La Gramatica en mi tierra
catorce años estudiè,
y muy bien la musa sè,
porque en solo esto encierra
oy su ciencia mi capricho,
y harè que lo puedas vèr.
*Zarab.* Pues yo buscar que comer.
*Tiz.* Zarabulli, yà te he dicho,
que comer es desatino,
higos sin pan. *Zarab.* Yà traeràn.
*Tiz.* Venga abundancia de pan,
supuesto que falta vino.
*Zarab.* Yo voy por pan,
pues te agrada. *vase.*
*Tiz.* Y à quien no puede agradar?
Vive Dios que le he de dar
estremada burla al perro:
verè lo que trae aqui
en esta alforja estremada;
con un saquillo he encontrado;
higos son; higos à mi?
yà me dàn enfado;
y aqui para la memoria,

pas-

© Biblioteca Nacional de España

passas: mala pepitoria.
Y què avrà en estotro?
Arroz; algun Lucifer lo obra.
Otro emboltorio està acà,
veamos lo què serà.
Por Dios, que es carne de cabra,
y assada està: mal aguero:
carne assada he de comer?
pero què tengo de hacer,
supuesto que no ay carnero?
Mal en mi estomago forja
cabra assada; què harè?
que si me destemplo, à fee
que ha de ser dentro la alforja:
disimulemos, que viene.

*Sale Zarabulli con pan.*

*Zarab.* En què diablo aver pensado,
que todo lo aver sacado?
*Tiz.* Moro honrado, assi conviene;
y aora mientras yo como,
para que me dès contento,
has de decir al momento
quien era tu madre, y como
en este mundo te echò,
que si mi ciencia no yerra,
sospecho, que alguna perra
la primer leche te diò.
*Zarab.* Yo, Tizon, ser Africano,
y ser nacido en Tripol.
*Tiz.* Bueno vàs. *Zarab.* Adorar Sol,
como señor soberano,
tener mi padre Argolante,
con mi madre, que ser Mora,
à quien belleza atesora
con estremo. *Tiz.* Adelante.
*Zarab.* Despues que estàr yà casada,
puedes, Christiano, creer,
que como al fin, ser muger,
hacerse luego preñada.
Venir à servir al Rey
mi padre, que te prometo
ser hombre de buen respeto,
y Moro de buena ley;
pero tener mala suerte,
que con ser hombre de hazañas,
un dia jugando à cañas
un Cavallero dàr muerte.
De la alteracion muriò
mi madre, y el mesmo dia,
con una grande agonia
à mi en el mundo me echò.
Morir ella, al fin, de parto,
y perra criar, perrico,
dàr leche à mi quando chico.
*Tiz.* A fee, que me esfuer[illegible] harto
por darle fin al panete.
*Zarab.* Morir mi madre Pompeya,
y quedar yo con plebeya
gente, desnudo, y pobrete,
aqui en servicio del Rey:
yà no saber decir mas.
*Tiz.* Basta, à Mahoma veràs,
porque eres Moro de ley,
seràs valiente cossario:
los relieves que han quedado
he de poner en recado,
por si fuere necessario.
Tu te has de poner aqui
con los dos brazos abiertos,
y con los ojos cerrados,
y estaràs diciendo assi:
Arduà Mahoma, arduà
mas, que agua tiene el Pò,
que arduà quisiera yo,
y para tu moscarduà.
Diciendo esto, arriba mira,
y luego à Mahoma veràs:
Zarabulli, quieres mas?
*Zarab.* Solo que no ser mentira.
*Tiz.* Mentira yo? parto listo,
que el negocio es harto grave,
audando yo en una nave
hacer esta burla he visto. *vase.*
*Zarab.* Què contento ser este
señor, si à Mahoma santo vèr!
nunca pensar merecer
tan soberano favor.
Arduà, santo Mahoma,
tanto como el Rio Pò;
si, responde; pero no,
que no parece, ni assoma.
Arduà, aqui se derriba
todo el Palacio de Meca,
y sin vèr à Mahoma,
aqui Sicilia peca.

*Pone Tizon un cuero hinchado, y dice arriba:*

*Tiz.* Yà estoy puesto en alta proa,



© Biblioteca Nacional de España

alza los ojos, y mira.
*Zarab.* Que castigar, Siciliano,
hacer al Rey, que encerrado
estàr continuo mazmorra.
*Tiz.* Pues de què te alteras, Zorra?
que la verdad te he contado;
no advierte, que es majadero,
pues tan à pechos lo toma?
porque en su tiempo Mahoma
de solo vino fue Harriero.
*Arrojasele.*
*Zarab.* Yo os harè bien castigar,
porque ser tan atrevido.
*Tiz.* La burla pesada ha sido,
mas yo lo avrè de pagar.

## JORNADA TERCERA.

*Sale el Rey, y Zulema.*

*Rey.* Aqui arrojado del viento,
en una barquilla pobre,
dicen que aportò.
*Zulem.* Contento tengo,
que pesar le sobre
à quien le falta el talento:
barbaro vil, que pudiera
ser regalado, y servido
solo con que te creyera.
*Rey.* Jamàs en un presumido
veràs cosa verdadera,
que la hinchada presumpcion
les hace que pierdan luego
el uso de la razon,
siendoles cavallo Griego,
en que và su perdicion.
Piensa el sobervio tener
el mundo baxo su pie,
solamente con querer,
y essa es la causa por què
todo lo viene à perder.
Piensa que todo lo puede,
piensa que todo lo sabe;
y veràs, que casi adrede,
porque dello no se alabe,
todo al revès le sucede.
Pensò dexar afrentada
su hermosa hermana, y con èl
tanto Mahoma se enfada,
que le arrojò su baxèl
como cosa desechada.
Al fin, buscarle tenemos,
por ser gusto de Lidora,
à quien es justo agrademos,
y en bolver sin èl aora,
mucho credito perdemos.
Gente acude por aqui,
y nuestra espada es muy corta;
y assi, me parece à mi,
que bolver al mar importa,
ò escondernos por aì.
*Zulem.* Aqui podremos seguros,
entre estos arboles broncos,
sufrir los fieros arturos,
sirviendo los verdes troncos
à nuestro intento de muros.
*Rey.* Pues alto à tomar el puesto,
y valerse de los pies
en oyendo el silvo presto. *vase.*
*Zulem.* Estimo el aviso, aunque es
decirme soy nuevo en esto. *vase.*

*Sale Leonido muy furioso, y Christo responde à los ecos.*

*Leonid.* Ingrato Cielo, què muralla,
Ni què defensa un desdichado,
Cuyo deleyte oy consagrado,
Una cruel sin afrentalla,
Y pretendiendo deshonralla,
Y aunque del marfil afanado,
He de bolver al regalado,
Por ofender à quien me calla:
Quien tal me diga el mundo tiene
Alguna lengua desenfrenada,
Sal, que mi rabia desespera.
*Christ.* Halla.
*Christ.* Echado.
*Christ.* Agrado.
*Christ.* Halla.
*Christ* Honralla.
*Christ.* A nado.
*Christ.* Ado.
*Christ.* Calla.
*Christ.* Tiene.
*Christ.* Nada.
*Christ.* Espera.

*Leonid.*

© Biblioteca Nacional de España

*Leonid.* Que por el Cielo Santo,
que si viene, sea quien fuere,
en una bofetada
he de obligalle
que à mis plantas muera.

*Sale Christo de Pastor, descalzo, ensangrentados los pies, con un zurron que llevarà lo que se dice adelante.*

*Christo.* En busca de una oveja,
que sin mirar lo mucho
que me debe,
de mi aprisco se alexa.
Amor es grande,
que mi pecho mueve,
que me costò la vida,
y dame gran dolor
verla perdida.
Ingratos hombres, como
assi dexais mi Ley
por vuestro gusto?
pues à mi cuenta tomo
premiaros siempre
mas de lo que es justo,
y veis que mi contento
le tengo puesto
en dàr por uno ciento:
Decid, inadvertidos,
por què atendeis tan poco
à lo que importa?
pues veis que los sentidos,
la hacienda, y el vivir todo se acorta,
y la mayor fortuna,
que al viento và la tumba de la Luna;
tened, tened la rienda,
que en el juego del mundo
ay mil hazares,
y es justo que se entienda,
que paga leves gustos con pesares,
y el Cielo à breves penas,
dà siempre Gloria eterna
à manos llenas.
Venid, ovejas mias,
mirad vuestro Pastor,
que al Sol, y al frio
las noches, y los dias,
con la cabeza llena de rocio,
os busca, y os combida,
con paz eterna, y con eterna vida.
Sacad del duro pecho
algun valido,
que en el mismo instante,
en firme amor deshecho,
el favor hallarèis
en mi bastante,
que el darlo es ordinario,
que soy propio Pastor,
no mercenario

*Leonid.* Eres, villano, à fuerte,
aquel que respondiò
quando yo hablaba?

*Christ.* Yo soy el que à la muerte
me igualo en fuerzas.

*Leonid.* Pues responde, acaba,
donde vàs tan llagado,
de la planta al cabello
ensangrentado?

*Christ.* En busca de una oveja
vengo, como veis, pisando abroxos,
que la triste se alexa de mi aprisco,
por solo darme enojos;
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco,
y ella me và huyendo.

*Leonid.* Pues una oveja tanto te importa?
Pastor, dexa que muera.

*Christ.* Que tal digas, me espanto!
si me costò la vida,
bueno fuera dexarla de essa suerte,
donde un lobo voràz la diera muerte?

*Leonid.* Por dicha, la has llamado?

*Christ.* Mil veces han tocado à sus orejas
las voces que la he dado.

*Leonid.* Y no responde?

*Christ.* Aquessas son mis quexas.

*Leon.* Dexadla por perdida.

*Christ.* Ay, que me cuesta
mucha Sangre, y Vida!
por los daños que ha hecho
mereces, que un dragon fiero
la coma, y su lascivo pecho
à mi los dexa todos que los pague;
y mi amor se resuelve,
que muera, si à mi aprisco
no se buelve.

*Leon.* Tu eres ignorante,
que si essa oveja
que pintastes, fuera
con vida semejante,



© Biblioteca Nacional de España

y por su desgracia
acaso mia fuera,
Juego que la encontràra,
en manos de mil fieras
la entregàra.

*Christ.* Ay hombre, què engañado
vives! Mira por ti,
que essa sentencia,
que en mi presencia has dado,
serà por tiempo, quien te tome
residencia;
y pues à Dios no quieres
bolverte, moriràs. *Hace como que se và.*

*Leonid.* Tente; quien eres,
que muestras tal ultrage de mi?
Pastor, quien eres,
que me enoja el verte?

*Christ.* El que este trage tomò
para pagar lo que se arroja
tu condicion dañada:
debesme mucho,
y no me pagas nada.

*Leonid.* A furia me provocas
de solo aver oìdo que te debo;
mas de xote por loco,
y à sufrir tus locuras
me provoco.
Mirad què Marco Crasso,
para poder debelle hacienda acaso,
siendo un descalzo triste
de andar entre zarzas lastimado!

*Christ.* Pues en esso consiste
lo que me debes,
y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.

*Leonid.* Necio, no pruebes
mi colera, y paciencia:
vete, villano,
porque yà me espanto
aya podido yo
sufrirte tanto.

*Christ.* Harto mas he sufrido yo
por tu amor,
y mal agradecido.

*Leonid.* Vete, loco, inocente,
y no me enojes mas,
que si me enojas,
te pesarà.

*Christ.* Detente; y pues aquì
con tal desdèn me has tratado,
y me tienes en poco,
aqui me has de pagar.

*Leonid.* Gracioso loco!

*Christ.* En aqueste zurron pobre
està lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo paguè por ti.

*Leonid.* Verèle, loco; pero advierte,
que si me burlas, te darè la muerte;
mas porque no te vayas,
mientras en vèr lo que es
yo me embarazo, te quiero atar.

*Hace como que le ata.*

*Christ.* Con otro lazo mayor
estoy atado.

*Leonid.* Muestra el pobre zurron:
ò què pesado!

*Christ.* Si de solo tocarle
te pesa tanto,
à quien por ti le lleva,
què pesarà?

*Leonid.* Mirarle quiero, Pastor,
y hacer la prueba,
si es lo que dices llano;
y si mientes, tu muerte
està en mi mano.

*Entrase Christo, y Leonido saca lo que ay en el zurron.*

*Leonido.* Algun tesoro escondido
sin duda debe llevar
en este zurron metido,
y èl se me quiere escapar
con aquel modo fingido;
pero en breve harà mi mano
aqui el tesoro muy llano,
que todo lo pienso vèr,
si yà no viniera à ser
otro cavallo Troyano.
Pero que no lo sereis,
zurron, de ninguna suerte;
està cierto, aunque
encerreis traycion,
que es mural'a fuerte
esta que encerrado aveis;
y assi, vuestr[illegible]venciones,
trazas, embustes, traycones,
por inutiles condeno,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque traygas en el seno
metidos dos mil doblones.
Buena es la suerte primera,
pues he hallado una Corona,
y à muy buen tiempo viniera
para adornar mi persona,
si de todo el mundo fuera.
Pero aunque fuera del mundo,
yà su estimacion no fundo,
que era hacer un desatino,
siendo premio tan indigno
à mi valor sin segundo;
y assi su vil apetito
como de burlas resisto,
que es indigno de mi trato.
Vaya que la estime Christo
allà en casa de Pilato,
que tuvo por grande hazaña
vèr, que la Judayca saña
honrasse sus sienes dignas
con la Corona de espinas,
y con el Cetro de caña.
Mas passèmos adelante,
puesto que mi furia aplaco
por este pequeño instante,
para vaciar este saco
de aquel pobrete ignorante.
Linda joya por mi fee,
pues una Tunica hallè,
y tras ella unos Azotes:
parece que me dà motes.
Azotes yo? para què?
A mi Tunica? Soy loco,
ò por dicha galeote,
pues me estiman en tan poco,
que me muestran el azote?
à colera me provoco.
Veamos què queda acà:
Una Soga: bueno està,
esta obligacion os debo,
vos lo pagareis, mancebo,
como luego se verà.
Todo lo que ay he sacado,
y no hallo relacion
de lo que me aveis cargado,
porque todos los vestidos son
de un Hombre crucificado.
Mirèmos si algo se queda:
Una Cruz, para que pueda
decir con fiero rigor,
que burlò de mi valor
un Manso en esta arboleda.
Assi burlar mis intentos
vuestra malicia queria
con tan varios instrumentos?
Allà al Hijo de MARIA,
que sabe de estos tormentos,
que à mi no se me ha de dàr
burla de tanto pesar.
Y para que no os burleis
otra vez, lo pagareis
en este mismo lugar.
Infame, de esta manera
pensasteis burlame vos?
vereis mi venganza fiera:
que aunque fuera el mismo Dios,
sin castigo no se fuera,
que le diera mi semblante
mil muertes.

*Descubrese un Christo crucificado, y dice puesto à las espaldas Christo.*

*Christ.* Detente, arrogante.
*Leon.* Què es esto, Divino Alàl
*Christ.* No te espantes.
*Leon.* Quien serà el que aora
no se espante? *Cae en tierra Leonido.*
*Christ.* Levanta, y oye, Leonido,
si yà tu vida malvada
no te limita las fuerzas,
que suele el vicio acortarlas.
Yà, Leonido, llegò el tiempo,
en que al Justo satisfagas
lo mucho que has mal llevado,
haciendome tu fianza.
Considera que has usado
mal de mis mercedes santas,
porque à mercedes de Dios,
pecados no es buena paga.
Mira mi Cuerpo, y veràs,
si he pagado por tu causa
las maldades, que mil veces
me dixiste que pagàra.
A un Sacerdote le diste
un bofeton, y en mi cara
sonò el golpe, que son Christos,
como la Iglesia lo canta.
Son mis Espejos, y tu,
con mano descomulgada,

rom-

© Biblioteca Nacional de España

romper quisiste el Espejo
adonde Dios se miraba.
Muchas doncellas ilustres,
nobles, prudentes, y sabias,
por ti dexaron de serlo,
mira què pesada cargal
A muchos has deshonrado,
que de honrados se preciaban,
solo por echar mi honra,
como la echaste, en las plazas.
Mira à Gerardo tu padre,
las injurias, las infamias,
que usaste fiero, y cruel
con aquellas nobles canas.
Mira estas Manos, Leonido,
con dos clavos taladradas,
y mira luego las tuyas
de tu buen padre en la cara.
Mira mi Pecho tambien
passado con una lanza,
y mira el tuyo ocupado
en deshonrar à tu hermana.
Dime, què aguardas, Leonido?
dime, Leonido, què aguardas?
y con què piensas pagar
lo que mis deudas te alcanzan?
Oy, Leonido, he de cobrar
las honras, las bofetadas,
las afrentas, los insultos
que cargaste en mis Espaldas.
Todas las paguè por ti,
mas oy pretendo cobrarlas,
que es yà tiempo que sea vea
Satisfecha la Fianza.

*Leonid.* Confiesso, Divino Dios,
que son mis maldades tantas,
que serà imposible cosa
que al Justo las satisfaga.
Confiessoos por Dios Eterno,
cuya Bondad Soberana,
si bien en Personas Trina,
es una Essencia Sagrada.
Confiessoos Sacramentado,
y que me pesa en el alma,
por ser quien sois, sin mirar
otro castigo, ni paga.
Propongo de no pecar,
y apartar con eficacia,
Señor, de vuestras ofensas,
las ocasiones que dañan.
De confessarme propongo,
si ay con quien; y si no, valga
esta confesion que hago
humillado à vuestras plantas.
Vos sois Sumo Sacerdote,
y assi mis penas aguardan
absolucion, pues la lengua
todos mis vicios declara.
A mis contrarios perdono,
y mi vida, aunque tan mala,
en satisfaccion ofrezco,
si es satisfaccion que basta.
Como os lo pido, Señor,
confio, que essas Entrañas
me otorgaràn el perdon,
à quien se sigue la Gracia;
porque muriendo por ella,
merezca, Señor, mi alma
gozar de vuestra presencia
en las Celestiales Salas.

*Christ.* Aun tienes buena ocasion,
Leonido, el vicio despide,
porque jamàs à quien pide
supe negar el perdon.
Procura de refrenar
el desbocado cavallo
del vicio, que en refrenallo
està tu gusto, ò pesar.
Si gusto has de conseguir,
pon rienda de modo al gozo,
que no te engañe el ser mozo,
porque es incierto el vivir.
Aqui estoy, el mundo entienda,
que en la Cruz se vèn mis Brazos
para dàr, de Padre, abrazos
al pecador que se enmienda:
mira lo que por ti hice,
Vida, y Sangre derramè.

*Leon.* La vida, y sangre darè,
si con vida, y sangre pago,
verterla toda por Vos;
pero la Sangre de Dios
no se paga con la mia.
De verterla tengo gusto
para empezar à pagaros,
pero no podrè dexaros
satisfecho todo al Justo;
porque en paga por Dios hecha;

por

© Biblioteca Nacional de España

por mucho que me deſpeje,
es impoſsible que dexe
la Fianza Satisfecha.
Pero Soberano Dios,
para tal obligacion,
haced en mì execucion,
que todo me entregue à Vos.
Y aunque mi iniqua conciencia
merece caſtigo fiero,
de vueſtro aſpecto ſevero
apelo à vueſtra clemencia.

*Chriſt.* Si lo cumplieres aſsi,
mi auxilio no faltarà;
quedate, y mira por ti.

*Correſe la cortina.*

*Leon.* Quedate, y mira por ti?
Con tal eſtremo ſerà,
Señor, que el mundo podrà
tomar exemplo de mi.
Vaya fuera el alfange que he ceñido,
la manga, y capellar vayan afuera,
el turbante tambien, que me ha tenido
el ſentido burlado en la carrera
del Inmenſo Señor, que me ha ſufrido;
lo que no ſiendo Dios jamàs ſufriera,
que es juſto conocer que eſtà à mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo.
Què cuenta podrà dàr, quien tan ſin cuenta
ha vivido muriendo tiempo tanto,
llevando por blaſon hacer afrenta,
al que es entre los Santos el mas Santo,
ſin mirar que las culpas, ſiempre cuenta
el Rey que reyna en el eterno llanto?
Y en fin ha de llegar el dia peligroſo,
termino breve, y tranſito forzoſo.
Venid, Tunica, y vos ſereis marlota,
y defenſa del cuerpo mas enorme,
que el mundo todo viò, cuya derrota,
à la Divina Ley fue deſconforme;
ſervid deſde oy de fuerte roca,
porque aſsi mi vida ſe reforme,
que eſpero, ſin tener algun deſcargo,
terrible Tribunal, y Juicio largo.
Y vos, Corona, traſpaſſad mis ſienes,
trayendo à la memoria mis maldades,
por cuya cauſa los celeſtes bienes
de mi ſe auſentan, y en mis mocedades
dadme valor, que eſpero los vaybenes
de mi torpe vivir, y ſequedades,
y el tiempo del juicio es temeroſo,
aun à los miſmos Santos eſpantoſo.
Pues ſi a los Santos, que con vida ſanta,
al que vida les diò, ſiempre han ſervido,
y el penſar en la cuenta les eſpanta
de tal modo, que pierden el ſentido;
à quien aſsi en maldades ſe adelanta,
quien tanto, y tan ſin orden ha vivido,
donde vendrà à pàrar, ſiendo en ſu cargo
muchas las culpas, dèbil el deſcargo?
Salid apriſa, lagrimas, del pecho,
que yà los ojos preſtan franca puerta,
haſta tanto ſalid que eſtè deshecho,
y ſu dureza en cera ſe convierta.
Salid, que es el ſalir de gran provecho,
no aguardeis à ſalir, que es coſa cierta
el eſtàr en el Trono, aunque es piadoſo,
recto el Juez, y entonces riguroſo:
ſalga el Infierno todo, y ſus Sequaces,
y aſsi de ſogas me prevengo luego.
Vos, Soga, lo ſereis, que eſtos disfraces
le cauſan à Luzbèl deſaſſoſsiego,
por vèr que con Dios quiero hacer paces,
y no eſperar con un regalo tierno
punto en que và à gozar de Dios Eterno.
Y vos, Divina Cruz, en quien la vida
perdiò la vida por el hombre humano,
à mi pecho irèis continuo unida,
porque con vos el paſſo tenga llano;
ſi me ſervìs de eſcudo, la ſubida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo ſempiterno,
ò penar para ſiempre en el Infierno.

*Sale el Rey, y Zulema.*

*Zul.* Detened el paſſo, que ſi mal no eſcucho,
la voz de Argolàn he conocido,
y con mil dudas temeroſo lucho,
ſegun las razones que he entendido.

*Rey.* No tienes que dudar, porque no es mucho
que ſe aya buelto à ſu Ley el fementido,
pues ſabes, gran Zulema, y es muy llano,
que nũca fue buen Moro el mal Chriſtiano,
ſi mientras de ſu Dios la Ley ſeguia,
jamàs, como era juſto, la guardabas:
què te eſpantas, que en eſte dia,
el engaño le lleve en que penſaba,
buſca el peſar, y dexa la alegria,
con que en Tunez el tiempo ſe gaſtaba,
que el que ofender à ſu Dios à cargo toma,



© Biblioteca Nacional de España

tambien querrà ofender al gran Mahoma.
*Zul.* Sin duda que es verdad nueſtra ſoſpecha,
que arrodillado alli, ſi mal no veo, eſtà;
pero yà ſabes no aprovecha
contra ſu furia riguroſo empleo. (ga.
*Rey.* Mueſtra al llegar valor, y cogele de la ſo-
*Zul.* El trofeo mayor que hombre ganò
tengo en mi mano,
ſi con ellas oy prendo eſte Chriſtiano.
*Leon.* Llegad, llegad, Miniſtros del Infierno:
llegad, feroces lobos, à eſta oveja,
que por aver vivido ſin govierno,
à voces, de mì miſmo, formo quexa.
Llegad, pues lo quiere el Sempiterno,
que en mis manos mi gloria, ò pena dexa,
y os hace en mi mudanza ſer regiſtros,
ſiendo de juſticia los Miniſtros.
Llegad, y no temais, que yà Leonido
no es aquel, que en eſte pueſto otro tiempo
aniquilò furioſo, y atrevido,
de vueſtra fuerte eſquadra todo el reſto.
Llegad, Moros, llegad, porque vencido,
y à no bolver furioſo eſtà diſpueſto,
que aquel Leon que viſteis tan ſevero,
oy le teneis aqui manſo cordero.
*Zul.* Si podremos llegar, ò ſi eſte ordena
contra nueſtro valor fieras trayciones?
y ſiendo de eſte mar cruel Sirena,
nos quiere atraer aſsi los corazones?
Si es por dicha en la voz feròz Leona,
y con eſtas aſtutas invenciones,
que lleguemos procura, y en llegando
ſu furia executa como otro Orlando? (ga,
*Leon.* No temas, gran Zulema, llega, toma la ſo-
que en mi cuello vès pendiente,
que ſi ſervir pretendes à Mahoma,
aſsi le ſirves tu, y yo al Inocente
Cordero, que naciò de la Paloma
limpia, à quien ofendì.
*Rey.* Zulema, tente, que moſtrar
mi valor, y esfuerzo quiero,
prendiendo à eſte furioſo carnicero;
yà le tengo. *Cogele de la ſoga.*
*Zulem.* Buen lance hemos echado.
*Rey.* A Tunez le llevemos.
*Leonid.* Eſſo eſtimo:
con vueſtra Cruz, mi Chriſto, voy cargado,
à imitar vueſtros rayos oy me animo,
aunque mis culpas ſon en tanto grado,
que en ſolo penſarlas deſanìmo,
y llevarlas no puedo; mas yo creo,
que ſereis en mì llevada, Cyrineo.
*Vanſe, y ſalen Lidora, y Tizon, y lleva Tizon un niño.*
*Lid.* Proſigue la licion
de ayer tarde, porque quiero,
pues ſolos aora eſtamos,
aprovecharme del tiempo.
*Tiz.* Yà los Articulos ſabes,
el Padre Nueſtro, y el Credo,
tambien el Ave-Maria.
*Lid.* Todo eſſo lo sè, y yo lo creo.
*Tiz.* Pues oye, eſcucha, ſeñora,
te enſeñarè los Preceptos,
que para gozar ſu viſtà
nos manda Dios que guardemos?
*Lid.* Quantos ſon?
*Tiz.* No mas de diez.
*Lid.* Què, en ſolos diez Mandamientos
conſiſte la ſalvacion de un Chriſtiano?
*Tiz.* En ſolos eſſos.
*Lid.* Pues dime preſto quales ſon;
pero eſcuchame primero:
Buelveme à decir el como
muriò ſiendo Dios inmenſo;
porque aſsi ſe contradice,
que no puede en un ſugeto
aver mortal, y inmortal,
aver temporal, y eterno.
*Tiz.* Dices muy bien; pero mira:
Por el pecado primero
que contra Dios cometiò
Adàn, la fruta comiendo,
quedamos ſus deſcendientes
condenados al Infierno,
ſin eſperanza que el mundo
pudiera darnos remedio;
porque como era el delito
hecho contra Dios Inmenſo,
otro Inmenſo ſolamente
baſtaba à ſatisfacerlo.
Eſto acà no era poſsible;
y aſsi, el Sacroſanto Verbo,
de amor del hombre movido,
quiſo pagar eſtos yerros.
Y como al fin, ſiendo Dios
tan Poderoſo, y Eterno,
tan Inmortal, y tan Sabio,

(co-

© Biblioteca Nacional de España

(como lo es su Padre mesmo)
no era posible el morir,
vistióse del trage nuestro,
naciendo de una Doncella,
la mejor de Tierra, y Cielo.
Esta es la Virgen Maria,
de perseguidos Consuelo,
de pecadores Amparo,
y de afligidos Remedio.
Desta, en un pobre Portal
nació Niño, humilde, y tierno;
y al fin, despues padeció
lo que has oido en el Credo.

*Lid.* Y dime, Tizon,
podrè vèr yo à Dios?

*Tiz.* No puedes verlo
estando en carne mortal,
que nadie lo vè en el suelo.

*Lid.* Siquiera un retrato suyo?

*Tiz.* Retrato? yo te le ofrezco;
Uno tengo yo, señora,
de aquel tan felice tiempo
de quando Dios era Niño.

*Lid.* Damele,
que à un Niño tierno
mejor le caeran amores,
y es el que tengo en exceso.

*Tiz.* Este es, Lidora, el Espejo
en que el Cielo se mira.

*Lid.* De gozo el alma suspira
con mirarle.

*Tiz.* En èl te dexo cifrado
todo el consuelo,
el contento, la alegria,
poder, y sabiduria
de todo el Impyreo Cielo.

*Lidor.* Tizon, la sala despeja,
y pues siempre fuiste fiel,
guarda la puerta, y con èl
un poco à solas me dexa.

*Vase Tizon.*

Solos avemos quedado,
Eterno Niño, los dos,
para que mi obscura noche
alumbreis con vuestro Sol.
Decid, Cordero Divino,
quien tanta dicha me diò,
que siendo, como soy, perra,
os tengo en mi mano yo?
Como os dexa vuestra Madre
en mi poder? mas no yerra,
que si à mi perra me llaman,
Vos sois Gigante, y Leon.
Bolved el Rostro, Bien mio,
à mirar un corazon,
que por los ojos se sale
todo, por veros à vos;
pero no quereis mirarle
por nacer como naciò,
en tierra, que solo os nombran
por ignominia, ò baldon.
Sè, que soy vuestra enemiga,
porque el Agua me faltò
del Bautismo verdadero;
pero, Divino Señor,
permitid me la concedan,
y porque no falte, yo darè
tanta de mis ojos,
que baste à labar mi error.
Niño hermosa de las niñas
de mis ojos, sabeis Vos,
que à poder sacarlo, al punto
os diera mi corazon?
Dicen que no negais cosa
à quien pide con fervor:
piedad, mi Niño, y Señor,
no me trateis con rigor,
que si lagrimas os mueven,
lagrimas vertiendo estoy.

*Llora, y salen Gerardo, Dionysio, Marcela, y Tizon.*

*Marc.* A tus pies, Lidora hermosa,
mi querido esposo llega,
porque es justo te los bese
como à su señora, y Reyna.

*Dion.* Tus plantas me dà.

*Lid.* Levanta, que no es bien
que estè en tierra
un marido de mi hermana.
Como estàs?

*Dion.* Como el que llega al puerto
donde descansa,
despues de tantas tormentas.

*Lid.* A què vienes? *Dion.* Si me escuchas
dirèlo en breve.

*Lid.* Essa Prenda guarda,
Marcela, entre tanto.

*Marc.* Basta mandarlo tu Alteza



© Biblioteca Nacional de España

para que la aguarde yo,
aunque diferente fuera.
*Dion.* Un dia, Lidora hermosa,
que las Escuadras sobervias
de la gran Tunez, llegaron
à Alicata à tomar tierra,
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque à verte viniera,
que mi esposa, con su padre,
un criado, y yo, la fresca
estuviessemos tomando
en la apacible ribera
del mar, sirviendo de alfombra
à los quatro sus arenas:
quando estando descuidados,
Dios, que las cosas ordena,
(del modo que mas conviene,
conforme su Providencia)
permitiò, que nos hallàran
los Moros; pero yo apenas
los sentì, quando desnudo
el acero en mi defensa;
un rato me resistì,
mas al fin, como ellos eran
muchos, de dos estocadas
me hicieron medir la tierra.
Dexaronme, al fin, por muerto
en la apacible ribera,
donde con mi sangre propia
daba esmalte à sus arenas.
Y viendome desta suerte,
me privò su fortaleza
de las cosas que en el mundo
de mayor consuelo me eran,
y à mi esposa me robaron,
y este viejo, cuyas hebras
blancas en barbas, y cabello
todo Alicata respetan.
Quiso el Cielo, noble Mora,
que mis heridas tuvieran
buen suceso, y assi en breve
sano, y libre me vì dellas.
Assi que yo me sentì
con alivio de las penas,
quando intentè mi jornada,
aunque con pequeñas fuerzas.
Pretendì, Lidora, hablar
(sì bien, cautivas mis prendas,
pero con salud) mas veo
aquellas dos luces muertas,
sus dos soles eclipsados,
de cuyos rayos pudieran,
si al Sol le faltàra luz,
participar las Estrellas.
Veo sin vista à mi padre,
y à mi esposa casi ciega
de las lagrimas que vierte,
por quien es justo las vierta;
veo, que un traydor, señora,
de esta noble casa vieja,
las ventanas ha cerrado,
porque nadie habite en ella.
Las lunas de aquel espejo,
en quien la honra reberbera,
rompiò, porque sus maldades
no se notàran en ellas.
Considerò, que à la luz
de su padre, era baxeza
hacer las obras que hace,
y assi le puso en tinieblas.
A èl le quitò la vista,
y à mi, que le hallo sin rienda,
me ha quitado el corazon.
*Lidor.* Basta, Dionysio, sossiega,
dà lugar al tierno llanto,
que quiere Dios que no vea
Gerardo lo que hace su hijo,
que si lo viera, muriera.
Tu vienes à rescatallos?
*Dion.* La mas parte
de mi hacienda
en plata he buelto, por dàr
lo que por ellos pidieran.
*Lid.* Si en mi mano su rescate,
Dionysio noble, estuviera,
sin dineros los libràra,
aunque aumentàra mis penas;
pero no puedo yo darlos,
que aunque es verdad
soy su dueña, y me sirven,
pero tengo al Principe
dependencia, y no puedo.
*Gerard.* Sabe Dios, hijo,
que yo no quisiera,
aunque muriera, dexar
de Lidora la presencia;
que como à Marcela estimo
por vèr que tiene Marcela

en

© Biblioteca Nacional de España

en ella una noble hermana,
y yo hija tengo en ella.
*Dion.* Yo no baſto à dàr las gracias
de vèr, que mis caras prendas
con tanto reſpeto tratas,
y el Cielo premio te ofrezca.
*Sale Zarabulli.*
*Zarab.* Albricias, ſeñor, albricias.
*Lid.* Darèlas ſegun las nuevas.
*Zarab.* Que traer preſo à Argolàn
el Rey, y el fuerte Zulema. *vaſe.*
*Marc.* El Cielo nos junta à todos;
Dionyſio, mueſtra prudencia,
que jamàs he viſto à eſte hombre
ſin cauſarme mucha pena.

*Sale el Rey, y Zulema, y lleva una carta, y Zarabulli ſaca de la ſoga à Leonido.*

*Zarab.* Ande el eſclavo.
*Leon.* Si ſoy eſclavo, y en cadena vengo,
infinitas gracias doy à Dios,
pues tal dicha tengo,
que à pagarle voy.
*Rey.* Yà, Lidora, ſe ha cumplido
lo que mandaſte al inſtante,
pues en cadena he traìdo,
como vès, al arrogante,
que dices, que te ha ofendido:
darte guſto he procurado,
y aunque à muerte condenado
le traygo oy à tu preſencia,
puedes la juſta ſentencia
revocar. *Lid.* Haſme obligado,
Principe invicto, de ſuerte,
con tu termino cortès,
que aunque me esfuerzo
à vencerte, con las corteſias
es muy impoſsible que aciertes;
y aſsi, conociendo voy
en el eſtado que eſtoy,
por mil diverſos motivos,
que ſon tuyos los cautivos,
y yo tambien tuya ſoy.
*Leon.* A vueſtras plantas teneis,
padre, aquel que no merece
nombre de hijo; bien podeis
piſarme, que el Cielo ofrece
ocaſion en que os vengueis.
Yà, padre, el Cielo ofendido,
à vueſtros pies me ha traìdo,
que es juſto que mi interès
poneros quiſo à mis pies,
que eſtè à los vueſtros rendido.
Antes que vaya à morir,
padre, os quiero ſuplicar,
(ſi me quiſieres oìr)
que ſeais padre en perdonar,
pues fuiſteis padre en ſufrir.
A vueſtras plantas eſtoy,
mirad que vueſtro hijo ſoy,
y aunque tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que yà à la muerte voy.
Yà voy à pagar à Dios
las ofenſas; à vos, padre,
tambien, perdonad los dos,
que di la muerte à mi madre,
y eſto no lo ſabeis vos.
Al campo, eſtando preñada,
la ſaquè. y vìoſe acoſada,
quando una niña pariò,
que una Oſſa la llevò
en la boca atraveſſada;
quiſe ſeguirla, y no pude,
que mi madre voceaba,
diciendo, que intento mude,
porque el parto la duraba,
y aſsi, que à ſu pena ayude.
Dexè la deſcomedida
Oſſa, bolvì à la parida,
y hallè, la que me conſuela,
otra hija, que es Marcela,
en tierra recien nacida.
*Gerard.* Baſta, hijo, que acceleras
mi muerte con tal tormento:
edad canſada, què eſperas,
pues que ſirve de ſuſtento
mi miſma ſangre à las Fieras?
*Leonid.* El darme perdon os quadre
deſte deſcontento, padre,
porque tal mi enojo fue,
que con la daga ſaquè
luego del mundo à mi madre.
Eſto es, padre, lo que paſſa,
todo el mal os viene junto,
y aunque la razon me abraſa,
ella muriò, y luego al punto

à

© Biblioteca Nacional de España

à Marcela lleve à casa.
Esta muerte di à entender
que del parto sobrevino,
y assi, no se vino à creer,
que tan fiero desatino
solo yo le pude hacer.
Estas mis maldades son,
de todas pido perdon,
porque la muerte me espera,
vuestro valor no difiera
de darme la absolucion.
*Rey.* Zarabulli, lleva luego
donde te dixe à Argolàn.
*Leon.* Que me perdoneis os ruego,
porque aguardandome estàn
madero, cuchillo, y fuego.
*Gerard.* Pues tu vida se desvìa
de qual quiera bendicion,
y para la Gloria guia,
dète Dios su bendicion,
hijo, junto con la mia.
*Leon.* No lloreis, padre, y señor,
que me causais gran dolor,
y llorar por mì es en vano;
dadme à besar essa mano
en señal de paz, y amor.
A Dios, Marcela, y essos brazos
me dà; mi Dionysio, à Dios,
que se han llegado mis plazos,
y perdonadme los dos.
*Marc.* El perdon,
y mil abrazos te daremos.
*Leon.* Gran Lidora,
yà se ha llegado la hora,
essas prendas te encomiendo.
*Lid.* Tu vàs à morir, y entiendo,
que mi pecho sangre llora.
*Zarab.* Venga el perro. *vanse.*
*Rey.* Yà se ha ido;
donde và, sabràs despues;
y pues vivo le he traìdo,
serà razon, que me dès
la mano como à marido.
Tu palabra diste.
*Lidor.* Pues?
*Rey.* Que me la cumplas te pido.
*Lidor.* En todo andas cortesano,
y pues en ello yo gano,
puesto que lo trabajaste,
yà que mi mano ganaste,
digo que te doy la mano
con mucho gusto.
*Zulem.* Detente,

*Và à darle la mano, y la detiene.*

valeroso Belerbeyo,
y antes que la dès la mano,
escucha lo que refiero.
Tu padre el Rey,
(que ha diez años, que,
como sabes, su cuerpo
ocupa, por mucha edad,
una cama, estando enfermo:
que aunque no tiene otros males,
solamente bastan estos,
pues nunca tiene salud
un hombre en llegando à viejo)
sabiendo, que pretendias
tomar estado, y sabiendo
dàs la mano à Lidora,
tan digna de merecerlo,
me mandò, que al mismo tiempo
que quisiesses tratar de ello,
tomando resolucion,
te diesse, señor, un pliego,
el qual de su propia mano
escriviò el anciano viejo,
que no fiarlo de otro
es sin duda gran secreto.
Esta es la carta, señor,
yo cumplo su mandamiento,
pues te la di en el punto
que te casas.
*Rey.* Bueno es esso;
pues què pretende mi padre?
*Zulem.* Esso no puedo saberlo:
cerrada me diò la carta,
y cerrada te la entrego.
*Rey.* Leela tu.

*Abre la carta Zulema.*

*Lidor.* Oyes, Marcela,
si permitiessen los Cielos,
que no llegasse à tener
este casamiento efecto!
*Zulem.* Toda es, señor, de su mano;
*Rey.* Leela, acaba, que yà veo
que es letra suya.

*Zul.*

© Biblioteca Nacional de España

*Zulem.* Asi dice: estame, señor, atento.

*Hijo, por aver entendido que quieres dàr à Lidora la mano de esposo, os aviso como no es vuestra igual; porque avrà diez y seis años, que vendo à caza de Christianos en la Ribera de Alicata, heredad famosa de la Isla de Sicilia, se la quitè à una Ossa de la boca, que con feròz violencia la llevaba. Ella desciende de Christianos, y assi no os conviene, por no ser vuestro igual, ni con mi gusto hareis semejante casamiento: Y advertid, que de hacer lo contrario, os podria resultar alguna gran desgracia, por la indignacion que podria tomar nuestro gran Profeta Mahoma. Alà os guarde.*

Vuestro Padre
*Amete Sultàn.*

*Rey.* Què es esto, Divino Alà?
*Tiz.* Que llegò el impedimento
à la primer municion.
*Gerard.* Què es esto, Divino Cielo?
*Tiz.* Desgracia grande, à fee mia:
Si ay Papa en Tunez, podrèmos
pedirle dispensacion.
*Gerard.* Calla, Tizon, calla, necio;
mi hija eres, Lidora,
porque si mal no me acuerdo,
las razones de Leonido
conforman con este pliego.
*Lid.* Vuestra hija soy, Gerardo,
y gusto tanto de serlo,
que estimo esta filiacion
mas que de Tunez el Reyno:
Marcela, dadme los brazos,
pues tal hermana grangeo.
*Marc.* Brazos, pecho, y corazon,
con el alma, te prevengo.
*Rey.* Vive el Cielo, ingrato padre,
que por el aviso vuestro,
quisiera daros mil muertes.
*Tiz.* Otra poderacion tenemos;
bueno fuera aver marchado,
y no estàr aqui, que creo
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.
*Rey.* No me dexaras gozar
de Lidora por lo menos
quatro dias, y despues:::
*Tiz.* Despues que la papen duelos:
èl te aborrece, Lidora.
*Lid.* Permita, Tizon, el Cielo
que me desprecie.
*Tiz.* Si harà, que bien està lo hecho.
*Rey.* Al fin, yà soy Rey de Tunez,
y esta vez, como Rey quiero
mostrar mi heroyco valor.
Parte, Tizon, al momento,
y si no han muerto à Leonido,
di, que venga aqui, que intento
dàr à todos libertad,
y que os vais à vuestro Reyno.
*Lid.* Muestras, señor, ser quien eres.
*Rey.* Lo que importa es, que al momento
que Leonido venga, os vais,
antes que me maten zelos.
*Sale Zarabulli alborotado.*
*Zarab.* Si quieres vèr à Argolàn,
invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.
*Descubrese una apariencia donde està Leonido crucificado, ensangrentado, y con Corona de espinas.*
*Rey* Què es esto! luego yà muriò?
*Leon.* Yà, padre, ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias que le he hecho.
Yà, padre, permite Dios,
que los muchos vituperios
de que le hice fianza,
los pague en este madero.
Yo, que agradezco, y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey,
pues me das un Reyno Eterno.
*Marc.* Hermano, ruega por mi
quando estès gozando el Cielo,
y por tu hermana Lidora,
porque yà se ha descubierto
ser la misma que dixiste
que llevò la Ossa huyendo.
*Lid.* Ya soy tu hermana, Leonido.
*Leon.* Aora muero contento,
pues tal ventura he tenido:
Lidora, los altos Cielos

© Biblioteca Nacional de España

te dèn su gracia.
*Gerard.* Y à mi, hijo de el alma,
consuelo de esta cansada vejèz,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre
que viertes por Dios Eterno.
*Leonid.* Tu zelo es muy justo,
padre amado.
*Gerar.* Llegame, Dionysio, al cuerpo
de mi querido Leonido.
Dame los pies: mas què veo?
hijos, la vista he cobrado,
que si de mi hijo el azero
con sangre me la quitò,
oy su sangre me la ha buelto:
hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego
es, que te acuerdes de mi,
pues soy tu padre.
*Leonid.* Digo, que lo harè.
*Lid.* Y mi pecho merezca,
hermano Leonido,
le alcances en breve tiempo,
me limpie el Agua Divina
del Bautismo verdadero.
*Leonid.* Por todos, aunque soy malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcancen
perdon de mis graves yerros.
A Dios, padre, à Dios, hermanos,
à Dios, noble Belerbeyo,
que te debo mas à ti,
que no à todo el Universo.
Mas te debo que à mi padre,
porque èl me puso en el suelo,
pero tu al Cielo me embias
con el favor que me has hecho:
dexad, señor, dexad el llanto.
Y à ti, Soberano, y Inmenso Dios,
humildemente te pido,
que te dès por satisfecho;
misericordia, mi Dios,
yo pequè, Dios Sempiterno,
pequè, Señor, en tus manos
mi espiritu encomiendo.
*Rey.* Yà del cuerpo saliò el alma.
*Gerard.* Muriendo pagò las ofensas
que contra Dios cometiò.
*Lid.* Señor, si nos dàs licencia,
este cuerpo llevarèmos.
*Rey.* Sabe Alà lo que me pesa
que seas su hermana tu;
pues yà sabes, si no lo fueras,
oy alcanzàras à ser
de todos mis Reynos, Reyna.
*Lid.* Yà, señor, no puede ser:
tu Magestad me conceda
la merced que le he pedido.
*Rey.* Lidora, yà mi grandeza
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor que te he tenido
me obliga à hacer tal fineza.
Dàme los brazos, y Alà
suerte felìz te conceda,
como yo se lo suplico:
Yà todos teneis licencia
para partir à Sicilia.
*Tiz.* Plegue à Dios que yo pueda
pagarle al Rey esta muerte.
*Zarab.* En què?
*Tiz.* En la misma moneda;
y al mismo tambien suplico,
que puedas vèr quando quieras
à tu querido Mahoma.
*Zarab.* Yo suplico que assi sea.
*Tiz.* Y yo, que nos perdoneis
las faltas, para que tenga
con esto dichoso fin
la Fianza Satisfecha.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1736.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000564038

© Biblioteca Nacional de España